NR 445



SUMARIO:

PORTAVOZ DEL PARTIDO CARLISTA · JUNIO 1975 · Núm. 42

editorial

El dogma de la unidad nacional esgrimido constantemente por la derecha, es el slogan político que encubre una represión feroz. Este dogma elevado a la categoría de « verdad absoluta » está impidiendo desde hace muchos años el ejercicio de una libertad inalienable, como es la soberanía de los pueblos y de las comunidades.

El pueblo español, compuesto por diversidad de Pueblos, queda « unido » por la fuerza, queda soldado con violencia por la represión del Estado centralista. Pero estos pueblos, que son solidarios y que mantienen una unidad positiva y real mediante la lucha contra el Estado déspota, se rebelan ante esa otra « unidad » impuesta.

LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS

Los brotes de lucha en algunas regiones por alcanzar su libertad, nacen alentados por el ejemplo de aquellas otras que mantienen un desarrollo de la lucha más avanzado. Cada una, con sus peculiaridades en la aplicación de la lucha, están constituyendo dentro del Estado español un problema que toma nueva dimensión. No todos los pueblos se manifiestan de la misma forma o manera. Ya no es solamente en Euzkadi, donde la lucha se extiende desde la acción directa hasta la manifestación pública, sino en Galicia que busca la desalienación, Valencia una vía de desarrollo que le niega el centralismo, Baleares, Canarias sus entidades de pueblo, y muy fuertemente Cataluña, con su impresionante revolución cultural a pesar de los diques que se le imponen, y todas aquellas otras regiones explotadas tanto en lo económico como en lo social durante tantos siglos. La libertad de estos pueblos, contenida desde hace mucho tiempo, empieza a perfilarse en una lucha, algunas veces cruenta, frente a las estructuras capitalistas y dogmáticas del Estado Español. El centralismo político y económico que ejerce este Estado, es la expresión de unas estructuras orientadas exclusivamente para mantener el poder de una clase dominante que ejerce la explotación de todos los pueblos españoles.

AHORA, REFORMISMOS ENGAÑOSOS

El Régimen empieza a descubrir que, con una política de consentimiento o de reconocimiento de las costumbres folklóricas del País Vasco y Cataluña puede atenuar la acción creciente de insurrección de aquellos pueblos. Pero esta insurrección que se está extendiendo rápidamente a todo el Estado, se manifiesta en diversas acividades, desde una expresión sentimental hasta la acción directa, y no responde a una reacción contra la simple supresión de los sentimientos puramente afectivos, sino a la privación de la libertad.

En un principio el Régimen tenía el convencimiento, y así lo ha manifestado en diversas ocasiones, que esta insurrección del pueblo vasco era efímera. Pero está ocurriendo exactamente lo contrario. Sin pretender realizar un análisis de la actuación de las organizaciones que actúan, sí podemos afirmar que el Gobierno franquista está aplicando una política de violencia sobre todo el País Vasco, que en parte justifica la respuesta violenta. Ahora, el Gobierno, dándose cuenta de que con su torpe propaganda no logra enfrentar al Pueblo vasco con las organizaciones que actúan de cualquier forma, —porque este Pueblo es consciente que la violencia ejercida desde el poder lo que busca es impedir el reconocimiento de sus libertades—, intenta aplicar una política de reconocimiento de algunos signos tradicionales de este país, para aplacar y frenar el desarrollo de politización y de lucha del pueblo frente al régimen centralista, siguiendo el ejemplo de la República Francesa. Dentro de esta política que intenta iniciar el Régimen, podemos destacar las últimas maniobras demagógicas de algunos miembros del Gobierno de Franco. El gobernador civil de Guipúzcoa ha manifestado que el gobierno va a reconsiderar la derogación del decreto que puso fin al Concierto Económico de Vizcaya y Guipúzcoa, hace ahora 38 años, como castigo por haber estado en el bando republicano estas dos provincias. El ministro de Información León Herrera ha dicho que « ...el alma de España, y pienso también que si queremos ser auténticos, cada uno tenemos que mantener y proteger, como algo muy sagrado, esos tesoros singulares que tenemos en cada región y en cada provincia española y que nos hacen defenderlos con toda el alma y con todas nuestras fuerzas, porque, en definitiva lo que estamos haciendo es un patrimonio común... » Todo esto no sirve sino para denunciar la operación que el Régimen está montando como calmante o tranquilizante, porque la fuerza de la violencia represiva se estrella contra la voluntad de un Pueblo que es libre y quiere ejercer esta libertad.

UNIDAD DE LOS PUEBLOS EN LUCHA

Si pasamos a analizar la lucha de otros pueblos contra la opresión, podemos observar que, aunque se presente con otras características, los fines son los mismos y los motivos coinciden. Su crecimiento se desarrolla por otros motivos, pero siempre en busca de una libertad colectiva que se traduce en la personalidad de las comunidades.

La lucha popular que los pueblos del estado español mantienen frente al Régimen, se va concretando cada vez más con un sentido nacionalista o regionalista, porque junto a todos los problemas que animan la lucha, junto a todas las injusticias y opresiones a que se ven sometidos, hay que añadir lo que afecta a las comunidades y a los pueblos como tales.

En la lucha desde la oposición se va configurando la unidad de todas las nacionalidades, mediante un acto voluntario y solidario que imprime carácter a la lucha para derrocar el sistema centralista y construir un Estado Federal.

Es significativa la unidad y solidaridad que presentan los pueblos españoles en su lucha frente al estado que los tiraniza.

La oposición política, que ha iniciado su proceso unitario, cada vez tiende más a buscar esas entidades que son los pue-

blos y las nacionalidades, para constituir un bloque formado por acto voluntario frente al **Régimen.**

NO SOLO LIBERACION POLITICA

Ha llegado indudablemente la hora de los Pueblos para presentar la gran batalla de su libertad. El Régimen sabe que esta batalla la tiene perdida, porque la fuerza que se le opone será el confluir de todos los esfuerzos que desde hace siglos se están acumulando en los pueblos españoles, que ahora han iniciado su unidad para librarse de la opresión y alcanzar sus libertades.

Este planteamiento de la lucha de los Pueblos no se limitará a esta primera etapa, desprenderse de las ataduras opresivas, sino que llegará mucho más allá. Llegará a una realidad más concreta y positiva. Abiertos los campos de la libertad, estos pueblos iniciarán su aceleración histórica con la posibilidad de autodeterminarse, para configurar su verdadera personalidad mediante el ejercicio de su libertad. Libertad que a su vez debe partir de unas bases, que representen la igualdad de oportunidades entre todos los pueblos, no de un formulismo democrático. Porque de nada serviría este cambio, si no se parte de una revolución que estos pueblos hagan suya, para establecer las condiciones necesarias que eviten en lo sucesivo volver a ser objetos de esos poderes de clase contra los cuales se está luchando desde hace tanto tiempo y aún existen en estos momentos. De nada serviría esta libertad, si no se consigue hacer desaparecer las estructuras opresivas que a nivel del Estado Español asfixian la libertad de los Pueblos, porque estas estructuras tampoco pueden ser las del futuro de los Pueblos.

PLATAFORMA DE COVERGENCIA DEMOCRATICA

El 12 de junio se ha dado a conocer el acuerdo de constituir una plataforma democrática de convergencia. El Partido Carlista, desde su salida de la Junta Democrática, continuó en su empeño de trabajar por la unidad de la oposición democrática. En esa línea, ha participado en la gestación de la Plataforma Democrática, con el ánimo de que sirva como cauce para alcanzar la necesaria unidad sin ninguna exclusión. El primer comunicado público de este organismo dice así:

« Reunidos en Madrid los Delegados de diversas organizaciones Políticas y Sindicales de la oposición democrática, han llegado a un acuerdo de principio sobre la puesta en marcha de una plataforma de convergencia, abierta a todas las organizaciones de carácter democrático. Para facilitarlo, se ha establecido un secretariado provisional que cuidará de las gestiones ulteriores. Entre los reunidos, figuran: Consejo Consultivo del Gobierno Vasco, Izquierda Demócrata Cristiana, Unión Social Demócrata Española, Movimiento Comunista de España, Coordinadora de Euzkadi de Comisiones Obreras, Partido Carlista, Partido Gallego Social Democrático, Partido Socialista Obrero Español, Organización Revolucionaria de Trabajadores, Unión Democrática de Cataluña, Unión Democrática del País Valenciano, Unión General de Trabajadores. Madrid, 11 de junio de 1975. »

DOS PENAS DE MUERTE PARA EUZKADI

Como complemento a la edición especial de IM publicada con motivo del estado de excepción en Euzkadi, ofrecemos ahora una información de los hechos más sobresalientes ocurridos con posterioridad. Todos ellos se pueden resumir en tres puntos: continúa la represión mortal; se extiende la solidaridad con el pueblo vasco y se anuncian dos penas de muerte para Garmendia y Otaegui.

Entre las actuaciones policiales del último mes, destacan los asesinatos de Luis Arriola (Ondárroa) un joven de Munguía y de la súbdita alemana Felicitas Alexandra Leckelt y las incursiones terroristas en Euzkadi Norte (Francia).

DOS ASESINATOS

El 23 de mayo, un grupo de estudiantes de COU de Ondárroa, tras cenar y divertirse en un club con un grupo de profesores, volvían a casa a la una de la madrugada cantando en euskera. Al pasar junto al cuartel de la Guardia Civil, el centinela detuvo a Luis Arriola Arriola, de 19 años. Sus compañeros quisieron interesarse por él, pero tuvieron que marcharse sin recibir explicaciones. A las 8 de la mañana, dos oficiales del juzgado se presentaron en casa de Luis Arriola y comunicaron a sus padres que su hijo estaba muerto y debían hacerse cargo del cadáver. Estos son los hechos reales conocidos. De lo que pasó en el interior del cuartel, nada se sabe. La versión oficial es que Arriola forcejeó con un guardia civil y a éste se le «disparó» el arma. El día 24, el pueblo de Ondárroa permaneció en sus casas en señal de duelo y cerraron bares y cafeterías. Las calles estaban desiertas, con la sola presencia de la G. C. El día 25 se celebró el funeral y entierro en medio de una impresionante manifestación de solidaridad silenciosa. Mientras tanto, la G.C. con metralletas había ocupado todo el pueblo.

Otro asesinato descarado ha sido el de la súbdita alemana Felicitas Alexandra Leckelt. Fue ametrallada en un control de carretera, cerca de San Sebastián, en un coche conducido por su hija, Gudrun Leckelt. Internada en el hospital de la Cruz Roja de San Sebastián, murió el 3 de junio. Según testimonio de su propia hija, la policía disparó en el preciso momento que el coche aminoraba la velocidad para detenerse. El gobierno alemán ha presentado a Madrid una enérgica protesta, a la que se ha contestado con disculpas y promesa de investigación. Pero sobre esta investigación y la anunciada sobre el caso de Arriola, no se conoce absolutamente nada.

Por otro lado, en las últimas semanas ha crecido el número de incursiones terroristas en toda la zona vasco-francesa. Estas, que son presentadas como propias de «guerrilleros de Cristo Rey», en realidad son cometidas o dirigidas por policías españoles, como en el caso del «anticuario» de Barcelona. Se dedican a colocar explosivos en domicilios de exilados españoles, sean o no de ETA, lugares que frecuentan o establecimientos propiedad de estas personas, fundamentalmente librerías. Estos hechos, que sólo han recibido una moderada protesta verbal de las autoridades francesas, demuestran la catadura de la policía española.

PENAS DE MUERTE SIN PRUEBAS

El 23 de mayo se anunció la petición de dos penas de muerte en el sumario militar seguido contra los militantes de ETA José Antonio Garmendia y Angel Otaegui. El primero está acusado de dar muerte al cabo de la Guardia Civil Gregorio Posada y el segundo de dar cobijo a Garmendia El Consejo de Guerra contra estos dos vascos es inminente, aunque no se ha fijado fecha. Posiblemente se celebre en alguna de las dos provincias sometidas a estado de excepción, para coartar la labor de los abogados defensores e impedir la publicidad en la prensa sobre este nuevo proceso-escándalo.

Al ser detenido en septiembre de 1974, Garmendia recibió un disparo en la cabeza. Tras 120 días incomunicado en el Hospital de Carabanchel, ha quedado en un estado físico y mental deplorable. Un informe del doctor Arrazola, de la residencia sanitaria del INP en San Sebastián, dice que «padece la pérdida del comportamiento categorial y su estado es de absoluta deficiencia mental». Otro informe posterior de la dirección del Hospital de Carabanchel, afirma que Garmendia «adolece de lentitud síquica a las órdenes, con respuesta retardada. Está imposibilitado de escribir y leer correctamente y su estado síquico no es recuperable». Ambos informes los ha rechazado el tribunal que lo va a juzgar como pruebas de la defensa. Las únicas pruebas que, por el contrario, presenta el fiscal, son las declaraciones hechas a la policía tras su detención.

Por todo ello, un grupo de compañeros de Garmendia, presos políticos en el Hospital de Carabanchel, han hecho saber en un comunicado que iniciaran huelga de hambre el día que empiece el juicio. Y señalan: «Afirmamos que no estuvo ni está en condiciones de hacer declaraciones con valor jurídico ni de asistir con responsabilidad ante un consejo de guerra. Creemos que las inculpaciones al otro procesado (Otaegui), basadas en supuestas declaraciones de Garmendia, por la misma razón tampoco tienen valor jurídico».





SEPARATA
ACTOS CARLISTAS 1973

Los tradicionales actos carlistas de todos los años, Montserrat, Quintillo y Montejurra, coincidieron este año en la proximidad de las fechas, en la actitud política del Partido y en la intención represiva del Gobierno. Pero vayamos por partes: para el 29 de abril estaban convocados, en Sevilla, Quintillo y en Barcelona, Montserrat.

QUINTILLO: No hay colaboración posible

El acto de Quintillo no se celebró por voluntad expresa del Partido Carlista: el Gobernador Civil de Sevilla quiso imponer al Jefe carlista de Sevilla unas condiciones y amenazas que el Carlismo no puede admitir. Ya en la solicitud para celebrar el acto, firmada por dicho Jefe carlista, se decía que era « una reunión carlista de adhesión a don Javier de Borbón Parma y toda su familia expulsados de España por el Gobierno ». Con esta petición clara y tajante, estaba claro que el acto no sería autorizado. Como dijo posteriormente el Partido Carlista de Andalucía en una nota pública, no se podía admitir ninguna forma de entendimiento con el sistema. Por lo tanto, la suspensión de Quintillo 73 no ha sido una derrota, sino una demostración pública de que el Partido Carlista se mantiene en la oposición al Régimen y no entra en el juego del colaboracionismo.

A continuación reproducimos la declaración del Partido Carlista de Andalucía y el mensaje que don Javier envió a los carlistas andaluces:

DECLARACION DEL PARTIDO CARLISTA DE ANDALUCIA CON MOTIVO DEL ACTO DE QUINTILLO DE 1973

La evidente realidad de que Andalucía constituye un enclave español y europeo del Tercer Mundo, ha movido a toda nuestra intelectualidad a estudiar profundamente las causas de este fenómeno, llegando a la desoladora conclusión de que, a su vez, la evolución de las estructuras socioeconómicas del país, imprimen un carácter francamente regresivo a su economía, su cultura, y su demografía.

Donde existían conatos más o menos prósperos de industrialización, hoy no nos encontramos nada más que con quiebras de todo tipo, producto muchas veces de las manipulaciones del capitalismo monopolista, fábricas cerradas y obreros condenados a la emigración o al paro forzoso. Donde la agricultura estaba ya en manos de unos pocos grandes latifundistas absentistas y las tierras eran explotadas en régimen, más o menos justo, de colonato, hoy se ha acentuado, aún más si cabe, la acumulación de la propiedad territorial, en pocas manos que, aplicando técnicas modernas y aprovechando los resortes de la arcaica Ley de Arrendamientos Rústicos vigente, se explotan directamente, mal que bien, por sus propietarios que han puesto fin al régimen de colonatos, lanzando a miles de familias a la triste condición de jornaleros eventuales o poniéndolas, también, en el amargo trance de la emigración.

ANDALUCIA, EXPOLIADA

El capital acumulado por estos propietarios es también emigrante, a través de los diversos canales bancarios, y pasa a reforzar el capitalismo industrial de otras regiones más desarrolladas, de las que vuelve a Andalucía, para reinvertir sus beneficios en la adquisición de nuevas tierras por parte de industriales y comerciantes enriquecidos, incrementando más y más el sistema colonial de latifundismo a que vive sometido el pueblo andaluz, que ya no es propietario ni de la tierra que pisa.

Emigrar, emigrar es la única solución seudo-liberadora, para los trabajadores andaluces, para los pequeños propietarios que aplastados por un régimen agrario plantado sólo para el medro y mayor lucro de la gran propiedad, arruinados por la falta artificial de rentabilidad de sus pequeñas explotaciones, han de vender sus tierras a los latifundistas; para los pequeños y medianos comerciantes que han de cerrar sus establecimientos por la desleal competencia del comercio gigante de los trustmonopolistas; para los universitarios sin puestos de trabajo; para los obreros industriales sin industrias en que trabajar.

La región naturalmente más rica de España se ve expoliada de todo: de la propiedad de sus campos, de las rentas de sus frutos, del dinero que paga por sus impuestos y contribuciones y hasta de los brazos de sus hijos que se exportan a otros mercados, ávidos de mano de obra barata.

Nuestra cultura, salvo el esfuerzo personal de una minoría de intelectuales, se rebaja de más en más, hasta convertirla en un chabacano folklore seudo-gitanesco para la atracción de turistas, el gran negocio de la actualidad, que por muy rentable que sea, ha convertido a España en la taberna de Europa. Negocio explotado también por grandes compañías capitalistas, buscadoras de fácil lucro, y a las que no les importa la destrucción de nuestros paisajes rústicos y urbanos y la explotación del vicio y la corrupción, como reclamo para la masa turística del peor jaez.

Somos el cortijo de España y todas nuestras energías se gastan en súplicas a la administración centralista, órgano ejecutorio del Estado omnipotente del que esperamos toda merced o tememos todo mal.

No es nueva esta situación, ni somos nosotros los primeros en denunciarla, pues hace ya más de un siglo que la obra de la desamortización vino a consagrar definitivamente el colonialismo señorial que padecían nuestras tierras, redondeando los latifundios de los viejos señores de la tierra y creando otros nuevos para la nueva burguesía enriquecida.

PROGRAMA DE ACCION

Pero toda denuncia ha sido siempre desoída, toda protesta aplastada, y toda promesa incumplida. Pesan en las altas instancias de poder del Estado centralista los intereses de la oligarquía latifundista, más que los de todo un pueblo de millones de almas que ha de vivir humillado o emigrar a zonas más propicias para ganarse el pan.

Son estos terribles problemas estructurales los que no podrán jamás ser resueltos si no es por la acción directa del mismo pueblo andaluz.

Es Andalucía la que ha de romper las cadenas que la sujetan al Estado centralista y oligárquico, liberándose a sí misma en los planos político, social, cultural y económico, asumiendo el pueblo la autogestión de sus propios negocios en todos estos aspectos.

Por ello hacemos hoy un nuevo y definitivo llamamiento al pueblo andaluz, para que inicie la lucha por la liberación total de sus gentes y de sus tierras, creando a todos los niveles comités federales para la autonomía y la autogestión andaluza.
Un programa mínimo habrá de ser:

1. — Andalucía, como región libre dentro de la Confederación española, constituirá una Federación de comarcas según su propia tradición federal, por ser varios y distintos los pueblos y las tierras que la forman.

2. — Cada comarca deberá realizar su propia reforma agraria en la manera que sus peculiaridades o intereses la reclamen, bien mediante el reparto de las tierras, bien formando grandes explotaciones colectivas.

3. — La Banca, a la que afluye todo el dinero de Andalucía, será socializada a todos los niveles, comarcales y regionales.

4. — El libre pacto entre las comarcas constituirá la Federación Popular Andaluza y ésta se integrará mediante el Pacto federal en el conjunto de la Federación Española.

5. — Se establecerá a todos los niveles la democracia directa en libre concurrencia de partidos, sindicatos y asociaciones de todas clases sin discriminación alguna.

6. — Todos los medios de producción habrán de ser socializados, en régimen libre y democrático de autogestión.

7. — Se decretará la más amplia amnistía política y social.

8. — No habrá más clases sociales que la clase única del trabajo, terminando de una vez por todas con los privilegios nacidos de la propiedad, el capital, la herencia o la alcurnia.

Hacemos un llamamiento a todos los universitarios, sacerdotes, trabajadores industriales y campesinos e intelectuales, para que, con independencia de sus ideas políticas, se unan como hombres en los Comités Federales para la liberación de Andalucía, mentalizando al pueblo por todos los medios a su alcance, aprovechando todos los que la Ley permita, tales como publicaciones culturales, círculos de estudios, conferencias, etc., y cuando la Ley no lo permita, habrá que pasar a la acción directa al margen de la misma, defendiendo la libertad del pueblo andaluz, frente a la represión y violencia institucionalizadas por el actual Gobierno franquista.

LIBERTAD REGIONAL

LIBERTAD SINDICAL

LIBERTAD POLITICA

Sevilla, 29 de Abril de 1973

MENSAJE DE DON JAVIER AL ACTO DEL QUINTILLO DE 1973

La transformación del Carlismo en partido político actuante llevó a muchos carlistas a volver a sus filas. Encontraban a través de nuestra organización una nueva vía de lucha para defender su ideal.

En este aspecto fue ejemplar en el pasado y es ejemplar en el presente el Carlismo andaluz al que muchos recuerdos me unen desde hace ya cerca de cuarenta años. Dignos de admirar son los fieles requetés que han sabido comprender esta evolución y comprometerse con la lucha actual. Han sabido, con instinto seguro, discernir cómo la lucha de hoy es consecuencia de la tradición de nuestro Partido; cómo es consecuencia lógica de la defensa de un ideal de justicia y de libertad que nos lleva, frente al totalitarismo, al planteamiento revolucionario del socialismo en libertad. Esta intuición popular del Carlismo y esta tradición política no hubieran dado fruto sin el esfuerzo renovador y comunitario de todo el Carlismo. No hubiera dado fruto sin la fidelidad a una Causa, sin disciplina de Partido y sin una profunda lealtad a la Dinastía.

La lealtad que me habéis brindado como Rey ha sido base de la responsabilidad que me permite desde este puesto promover la libertad de nuestro pueblo.

Gracias a esta lealtad el Carlismo ha recorrido un largo camino para adquirir la dinámica política actual. Gracias a una lealtad no de palabras, ni de momentos, ni de gestos; sino a una lealtad humilde, vivida intensamente con compromiso hemos hecho posible el Carlismo actual.

No es el Carlismo una postura nostálgica o la defensa de situaciones superadas, o el aislamiento en posiciones cómodas porque no son comprometidas. Ni la aceptación servil de un régimen, ni la abulia ante situaciones creadas o impuestas, ni la huída del campo de batalla para esperar tiempos más propicios. El Carlismo va hacia una Revolución que devuelva al hombre su libertad social. Que devuelva a la sociedad su soberanía. Porque no es libre quien está privado del derecho a participar en la vida de su municipio, de su región, de su nación. Ni es libre el trabajador que simplemente tiene derecho a vender su trabajo a la empresa sin tener poder en la misma. Ni es libre el hombre que ve negado su derecho más elemental de asociarse con otros hombres para promover su ideal.

Solamente con las libertades sociales puede el hombre ser realmente libre. Solamente con las libertades sociales puede existir una comunidad humana, es decir, una sociedad responsable de sí misma.

Por ello es de lamentar la actitud de algunos que abandonando la lucha secular, o aún peor, valiéndose de ella como pretexto, intentan desviar al Carlismo hacia derroteros que no son los suyos. O aquellos otros que forcejean para presentar factura de unos servicios prestados, imponiendo criterios superados, hoy no válidos, y se sitúan en vísperas de traición.

Hoy, queridos carlistas andaluces, veo que mi esperanza no ha sido defraudada. Veo que el Partido Carlista, junto con otros partidos populares, ha sabido vivir esta lucha por la libertad con gran generosidad.

Es el compromiso con un Partido popular, es la lealtad auténticamente vivida por los carlistas andaluces lo que les ha llevado a esta lucha liberadora.

El Carlismo está cumpliendo en Andalucía su cometido al hacerse cargo de la grave problemática del pueblo andaluz y recorrer con él el camino de su liberación. Porque hoy como ayer, estáis defendiendo los mismos valores espirituales expresados en una lucha de conquista por las libertades del pueblo.

En este Acto de Quintillo que celebramos, es ocasión de renovar nuestro compromiso con la Causa que siempre defendió el Carlismo y que no es otra que la que defiende la Justicia y la Libertad.

Con todo afecto vuestro Rey

Francisco Javier

París a ventinueve de Abril de mil novecientos setenta y tres.

MONTSERRAT: Por una Cataluña democrática

También el 29 de abril se celebró el Aplec carlista de Montserrat, que este año ha sido reflejo de la actuación decidida del Partido Carlista de Cataluña. La responsabilidad y la exigencia consciente de dar testimonio, fueron las constantes del día.

Desde el primer momento los carlistas apreciaron que las medidas represivas eran, a diferencia de otros años, de mayor envergadura. La presencia de la Guardia Civil —4 jefes y 2 autocares— y de numerosos elementos de la Brigada Social, no se limitaba a una actuación para casos extremos ni a un control ocular. Este año estaban en Montserrat para impedir toda manifestación pública. Iban, concretamente, a la detención de quien dirigiese la palabra al público asistente.

Esta situación tensa entre carlistas y representantes del orden franquista, fue rápidamente captada por los miles de visitantes de Montserrat que siguieron los acontecimientos con interés.

Momento antes de finalizar la misa de 12, fueron adheridos en casi todos los lugares visibles, unos carteles anunciadores del Acto Político y a continuación, a medida que el público abandonaba el interior de la Basílica, se organizó una manifestación que, si debía ser silenciosa, la presencia de la Guardia Civil, la convirtió en ruidosa. Numerosas exclamaciones reivindicativas de derechos populares, ataques al régimen y adhesión a la Familia Borbón Parma, partieron de los manifestantes.

Fueron lanzadas numerosas hojas y octavillas: un mensaje de D. Javier a los carlistas de Cataluña, una declaración del Partido Carlista de Cataluña, propaganda anunciando el acto de Montejurra y una octavilla firmada por el G.A.C. bajo el lema « Todos contra la dictadura, por una Cataluña democrática ».

En el lugar del acto, la Guardia Civil, con el arma reglamentaria en la mano, rodeó el recinto, en actitud abiertamente represiva. La presencia de la policía cerca del lugar de los parlamentos, pudo ser evitada por el control que los carlistas realizaron. Con gran tensión se dio comienzo a la lectura de documentos y a la intervención de un carlista.

Al cabo de 25 minutos, finalizado el acto, se reanudaron los gritos, y lentamente se fue disolviendo la masa de carlistas.

MANIFIESTO DEL PARTIDO CARLISTA DE CATALUÑA

Los carlistas nos volvemos a encontrar en Montserrat congregados alrededor de los que un día dieron sus vidas por un ideal de justicia. Desgraciadamente, si miramos nuestro contorno, podremos bien creer que aquel sacrificio fue estéril. ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está el respeto a las personas y a las comunidades? ¿No asistimos a una escalada de la represión de todos los derechos humanos? Desde los sucesos de Granada, diferentes obreros han sido muertos por las calles de las ciudades españolas. No hace muchos días, otro obrero fue matado en Barcelona, tiempos atrás ya, dos estudiantes habían sido gravemente heridos, y sin llegar a estos extremos, sabemos todos que prisiones, multas, torturas, violencias de toda clase, hasta a los sacerdotes que predican el evangelio, son nuestro pan de cada día, pan amasado con las lágrimas de un pueblo humillado, explotado y atropellado.

No podemos callar delante de tanta injusticia, delante de tanto dolor. Y por eso, el carlismo catalán, con el derecho que le da la sangre vertida por el país, llama a la protesta y a la acción.

Una minoría que gobierna la economía y manipula la política, que es movida por el afán de lucro, emplea todos los medios, incluso al mismo Estado, para someter al pueblo y utilizarlo para conseguir un dominio cada vez más intenso, cada vez más extenso. Queremos con estas palabras denunciar una situación terriblemente injusta que nos ahoga y al mismo tiempo espolear al pueblo catalán a la búsqueda de soluciones justas.

Queremos que el trabajador sea protagonista de su promoción humana y que en el seno de la empresa, comunidad de servicio, no tan solo consiga los medios necesarios para una vida digna, sino que también pueda desarrollar todas sus facultades. Queremos que el trabajador, dentro de unos sindicatos representativos, con todos los cargos elegidos por la base, participe, con los otros ciudadanos, en la planificación económica del país, patrimonio de todos y no tan

solo de unos privilegiados. Queremos que el fruto del trabajo no sea arrebatado de las manos de quien lo produce, para beneficio de unas cuantas personas. Queremos que la tarea política esté al alcance de todos y que la cultura no sea tampoco patrimonio de los poderosos. El Carlismo, que es pueblo, está y estará siempre al lado del pueblo trabajador.

Queremos para todos los hombres el reconocimiento de los derechos humanos, pero queremos un reconocimiento traducido en prácticas: libre asociación política, unidad de jurisdicciones judiciales, amnistía para los presos políticos, libertad para la Iglesia Católica y para las otras confesiones, como exige nuestra conciencia cristiana. Queremos enseñanza suficiente y gratuita para todo hombre, reforma eficaz de la Universidad y respeto a los padres en la elección de la escuela de sus hijos.

Reclamamos para Cataluña la autonomía dentro de la federación con los otros pueblos de España. No queremos un estatuto de privilegio ni una concesión del centralismo, sino el reconocimiento de nuestros derechos, y no solamente para nosotros, lo queremos para todos los pueblos de España. No somos separatistas, porque queremos estar unidos, pero cada cual con su personalidad y todos colaborando en el bien común. Aceptamos juntamente con las otras fuerzas democráticas, la reivindicación del Estatuto, pero sólo como un primer paso hacia la estructura federal de una España donde quepan todos y abierta hacia Europa.

Sabemos que no luchamos solos, que otras fuerzas democráticas y que otros hombres y mujeres de buena voluntad luchan también por los mismos fines de liberación del pueblo. A toda la oposición democrática saludamos desde Montserrat y les decimos que el Carlismo luchará siempre por una sociedad justa y libre, de plena participación, de promoción del hombre y las comunidades sociales.

No renunciamos a ninguno de nuestros ideales y nos sentimos fuertes porque sabemos que nuestra causa es justa. Los carlistas hemos de dar testimonio de nuestra reivindicación de justicia luchando unidos alrededor del Rey Javier, del Príncipe Carlos Hugo, de nuestra Dinastía.

Viva España Federal. Viva Cataluña Libre. Visca el Rey Javier.

MENSAJE DEL REY JAVIER A LOS CARLISTAS CATALANES

La reunión carlista de Montserrat significa algo muy profundo: la respuesta del Carlismo a la situación catalana.

El pueblo catalán vive ahogado por unas estructuras que niegan su personalidad y libertad, que impiden a Cataluña ser ella misma, con su lengua, su tradición, su posible proyecto y, por encima de todo, ser con su pueblo responsable de su desarrollo económico, cultural y político.

El régimen actual despersonaliza a los pueblos al desconocer sus aspiraciones más profundas, al romper la solidaridad, base de su convivencia, y al fomentar entidades y grupos que los menosprecian y desconocen, entregándolos a una lógica materialista.

La solución a la problemática catalana no consiste en alcanzar su desarrollo dentro del capitalismo feudal del actual estado español, como tampoco sería solución una Cataluña autónoma capitalista, conservadora de los mismos vicios y defectos.

La solución de Cataluña, como la de cualquier pueblo de España, está en la promoción de sus respectivas comunidades en el sentido de responsabilidad y solidaridad configurando todos juntos su destino dentro de la federación española y europea.

La Revolución Social es camino de la personalidad de los pueblos con proyección universalista, discurriendo por conductos populares de participación y desarrollo cultural. Por eso la Revolución Social no se puede reconciliar con la Internacional Capitalista, que tiene por finalidad única la de someter los pueblos a la colonización económica con beneficios solamente materiales.

El régimen franquista intenta disgregar los movimientos populares y dividir la oposición incitando a los elementos conservadores a eliminar a los elementos más progresivos mediante la deformación caricaturizada de sus planteamientos. Por otro lado, intenta minar a los partidos populares fomentando en ellos un foralismo de poco alcance limitando así a sus miembros a una visión localista y parcial que les incapacita para la gran lucha universalista.

Esta es la nueva maniobra del régimen: enfrentar el fuero de la nación o de la región contra el fuero, del partido. Para nosotros, carlistas, el fuero del partido es la condición de una Revolución Social, económica y política que acoge el fuero nacional o regional como el cauce de promoción de todo el pueblo y nunca como refugio de sus clases privilegiadas.

Los Carlistas catalanes lo saben y lo viven. El Carlismo no es tan solo para los carlistas catalanes; es vía de promoción del pueblo catalán en su lucha revolucionaria junto a los otros pueblos de España y de Europa para configurar ella misma su destino.

Es una lucha que tiene una meta inmediata: Cataluña; pero su verdadera solución se encuentra a nivel federal español, europeo y universal.

Hoy, la influencia de los grandes poderes económicos invade todos los terrenos y se proyecta desde las estructuras mundiales.

Quien quiera realizar, como el Partido Carlista, una lucha liberadora del hombre y de los pueblos, ha de evitar previamente la propia alienación y por eso ha de anteponer su Causa, sus implicaciones, a un exclusivo bienestar material, y al máximo rendimiento económico y al confort que le ofrece la sociedad capitalista y burguesa.

El pueblo catalán, que tiene una personalidad tan rica y profunda, ha de ser capaz, por eso mismo, de empezar esta lucha revolucionaria. El pueblo catalán se solidariza con los pueblos que han escogido el mismo destino y ha de acudir a la llamada angustiosa de otros pueblos alienados por el poder de las oligarquías. Esta es la misión del Carlismo.

Os pido hoy, en Montserrat, que os reafirméis en este propósito.

Querría estar presente entre vosotros, lo estoy en el pensamiento. Sé que se puede contar siempre con la generosidad de los Carlistas catalanes.

¡Cuántas veces el Rey Alfonso Carlos y la Reina María de las Nieves recordaban la lealtad y valentía de sus catalanes! Yo también he podido comprobar el valor de vuestras esencias populares y espero de vosotros que en estos momentos tan esperanzadores sabréis entregaros cada uno de vosotros a la tarea de liberación del país y de reconstrucción de la sociedad.

Con todo el afecto de vuestro Rey,

JAVIER

París, a veinticinco de abril de mil novecientos setenta y tres.

MONTEJURRA: La reunión de un Partido de masas

Montejurra 73 ha estado precedido de una expectación mayor a la de otros años. Varios factores influyeron en este interés: radicalización del Partido Carlista en su oposición activa al Régimen; declaraciones de don Carlos Hugo y doña Irene a la prensa holandesa en diciembre de 1972 y Enero de 1973; llamamiento al boicot de Montejurra por parte de la ultraderecha y, por último, el clima de tensión y violencia que reinaba en España a raíz de los sucesos del 1 de mayo en Madrid. Por ello, en Montejurra había observadores de las principales fuerzas democráticas de la oposición, interesados por el desarrollo de los acontecimientos.

AMENAZAS SIN RESULTADO

Todos sabían y el Gobierno el primero, que Montejurra 73 volvería a ser otra bofetada de amplia repercusión política. El Partido Carlista ni siquiera pidió autorización para celebrar el acto, porque no necesitamos permiso para pregonar nuestra revolución. En las fechas anteriores al domingo 6 de mayo, el Gobernador Civil de Navarra llamó a los dirigentes de la Hermandad del Vía Crucis de Montejurra, organizadora del acto religioso, para advertir que no iba a tolerar manifestaciones políticas ni alteraciones de orden público. Tam-

bién les pidió que desautorizaran la convocatoria política al acto de Montejurra que se había difundido ampliamente por toda España. Naturalmente, esta Hermandad no cayó en la trampa del Gobernador, ya que su responsabilidad se limita a la organización de un Vía Crucis por los que dieron sus vidas en las guerras carlistas.

Paralelamente, en Navarra y Guipúzcoa aparecieron unas octavillas fabricadas por la policía con la firma de « Excombatientes de requetés » y otras de la organización integrista Hermandad del Maestrazgo, solicitando el boicot para el acto de Montejurra. Ningún carlista hizo caso a tan aburridas y poco originales maniobras del Gobierno.

En la mañana del 6 de mayo, cerca de quince mil carlistas acudieron a la cita de Montejurra. Al pie del monte apareció la princesa doña Irene, con gran sorpresa para los policías mezclados entre el público. La princesa había cruzado el día anterior la frontera en uso de su derecho a presidir un acto político del pueblo carlista, sin temor a las amenazas o advertencias que pudiera recibir del Gobierno español. Ha sido un golpe político la presencia de doña Irene en Montejurra, corroborando su compromiso político con el pueblo español, a través del Carlismo. La maniobra de las falsas declaraciones difundidas en España en septiembre de 1972, por orden del ministro Oriol, no dieron resultado.

RECUERDO A LAS VICTIMAS DE LA REPRESION

Prueba de ello fue el recibimiento que tuvo la princesa en la cumbre de Montejurra, donde a duras penas le abrieron paso ante la avalancha de miles de carlistas. Una vez en la cumbre, y finalizado el acto religioso, comenzaron los discursos políticos. Tras la lectura de la declaración del Partido Carlista, hizo uso de la palabra doña Irene, con un discurso político lleno de apoyo y calor humano, frente a las cámaras de la televisión holandesa y norteamericana, y representantes de las agencias France Press, Reuter, UPI, agencias españolas y los diarios « Informaciones » y « La Gaceta del Norte ». Después de la intervención de doña Irene, otro orador leyó el mensaje de don Javier y, al final, se guardó un minuto de silencio y a petición de una voz espontánea se rezó una oración por los obreros muertos por la represión franquista. Durante todo este tiempo, la cumbre del Montejurra tronó con los gritos de Rey Javier - Libertad, Revolución, Carlos Hugo - Libertad.

Muchos rumores habían circulado por Pamplona la víspera del 6 de mayo sobre los propósitos de la policía para actuar en Estella. Lo cierto es que, por primera vez, las fuerzas acuarteladas en Estella aparecieron públicamente durante la tarde del domingo. Según nuestras noticias, más de 300 guardias civiles habían llegado a la vieja capital navarra procedentes de otras provincias y allí se encontraban, asimismo, los jefes de los Servicios de Información Militar y de la Guardia Civil de todo el país Vasco-Navarro, aparte de una nutrida representación de las plantillas de las Brigadas Sociales de Pamplona, Vitoria, San Sebastián y Bilbao. El ministro de la Gobernación quería aprovechar la ocasión de Montejurra para tener una posibilidad de reprimir y así salvar su prestigio ante los policías y militares que se le habían rebelado el 2 de mayo por las calles madrileñas.

ANTE UNA PROVOCACION

Ante esta situación, la postura política de los carlistas era clara: no se podía caer en la provocación. Los militantes del Partido Carlista eran conscientes de que, en la lucha por la liberación del pueblo español, no se puede arriesgar un trabajo serio y continuo. En esta situación, los miles de carlistas reunidos durante la tarde del domingo en Estella, dieron una lección de autodisciplina y, en honor a la verdad, también hay que reconocer la serenidad que mostraron las fuerzas de la Guardia Civil, quizá por no dar gusto a su ministro Garicano a quien consideran un traidor. La hora larga de tensión que se vivió en la Plaza de los Fueros, fue la demostración de que allí estaban concentrados los miembros de un partido de masas.

TESTIMONIO DE UN ACTO

Montejurra 73 ha demostrado la fuerza política del carlismo, su clara definición ideológica y la firme organización de sus masas. El Gobierno lo ha visto y sus deseos de represión se han frenado por la imposibilidad material de encontrar responsables de lo que él considera un acto ilegal y subversivo. El protagonista de Montejurra 1973 fue el pueblo allí reunido para aclamar un mensaje de compromiso político y de adhesión a la familia Borbón Parma, a través de doña Irene. La prensa nacional cerró el paso a la información de Montejurra, pero esta información ha llegado a todos los españoles por otros cauces. También los medios informativos extranjeros han dado cuenta del mensaje carlista, fundamentalmente el espacio de 15 minutos ofrecido por la televisión holandesa el lunes día 7, las declaraciones de don Carlos a Radio Francia ese mismo día y el artículo aparecido en « Le Monde » el día 5.

Del eco solidario que despierta el programa carlista, es una prueba el telegrama enviado a la oficina del Partido en París por la C. G. T. (Confederación General de Trabajadores) de Francia:

« Podéis decir en Montejurra que estamos con vosotros, con vuestras iniciativas y nos unimos a vuestras reivindicaciones. »

DECLARACION DEL PARTIDO CARLISTA

LA LUCHA Y LA UNION DE LA OPOSICION

En la ya secular lucha del pueblo español para crear estructuras políticas que fueran garantía de las libertades de las personas, de las comunidades y de los pueblos, muchas circunstancias históricas enfrentaron a los movimientos populares españoles entre sí.

Hoy se advierte una conciencia colectiva en los movimientos de masas, creadora de una solidaridad como nunca había existido antes.

Hoy existe un diálogo en la oposición que hace posible el entendimiento de las fuerzas políticas, iniciándose la constitución de un frente democrático. Este diálogo debe estar inspirado por una mística que subordina criterios de grupos, elementos ideológicos de partido e intereses de clase a unos intereses comunes, que garanticen la democracia y permitan un futuro de controversia leal y constructiva.

Hasta este momento, en un orden estratégico de oposición, este frente democrático es un acuerdo entre estados mayores de grupos políticos respaldados por un gran consensus de las masas obreras y universitarias, que buscan un sistema de libertad y desalienación económica y social.

El Régimen tiene conciencia de esto. Conoce también la capacidad de convocatoria de que es portadora la oposición. Pero en su planificación defensiva, el Régimen trama la no configuración de una oposición ordenada y unida ideológicamente. Más aún; utiliza la inercia de personajes que, erigidos en hipotéticos representantes de la democracia, plantean el eterno dilema de las incompatibilidades y exclusiones de grupos populares revolucionarios, que estos personajes definen y clasifican de antemano como « no demócratas ».

En esto reside gran parte de la fuerza que pueda tener el Régimen: El debilitamiento de la unión entre los grupos de la oposición, provocado por oportunistas de la política que quieren ser los únicos portavoces de ella.

Estos santones ocultan detrás de sus criterios de democracia formal un gran ingrediente de totalitarismo neocapitalista y pretenden ser los únicos autorizados para distribuir patentes de democracia. En el fondo se asemejan a los instalados, pero son irreconciliables con ellos por puros motivos de competencia. Son iguales pero marginados del poder de un Estado, que ellos mismos, si estuvieran detentándolo, impondrían.

Son ajenos a la lucha del pueblo, pero intentan utilizarlo para sus fines e incluso, tratan de servirse, también, cuando les conviene, de aquellos grupos populares a los que acusan de no ser democráticos.

En definitiva, son instrumentos del Régimen, se sirven de los valores de la oposición solamente en provecho de su ambición de poder personal y aceptan sin reparo debilitarla para respaldar el continuismo del Régimen franquista.

EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

Hoy cuando las fuerzas de la oposición constituídas en un estado que se respalda en un aparente derecho y en una moral intangible, arrollan toda la libertad, para sostenerse en el poder,

Hoy cuando el dominio originado por las fuerzas económicas de unos pocos sobre la mayoría de un pueblo, conduce a la explotación del hombre por el hombre,

Hoy cuando los que protegidos por supuestos valores espirituales y respaldados por un orden impuesto a la fuerza, nos someten a una paz de muerte y de terror,

Hoy cuando el poder, persigue prevalecer mediante sangre, represión, torturas y violencia,

Hoy cuando la corrupción y el abuso campean a su antojo en una sociedad oprimida y dirigida,

Hoy cuando un pueblo que se encuentra marginado de la responsabilidad de crear su propio destino, es utilizado como pieza útil por un mundo capitalista que nos coloniza,

Hoy cuando a la sociedad se la intenta predestinar en un orden espiritual, en un orden económico y hasta en un orden político,

Hoy dentro de este « orden » no queda otra alternativa que la lucha para derrocar al Régimen de la forma que sea, aunque fuere únicamente por defensa propia y por restituir la dignidad y el respeto al pueblo,

Esta lucha está justificada y es legítima. La lucha se establece entre el pueblo y las fuerzas monopolistas. El combate convoca a todos los que están oprimidos. La lucha surge en todos los rincones, en todos los espacios.

Esta lucha exige la constitución de un

frente común de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias.

EL FRENTE DEMOCRATICO surge y se forma para alcanzar los objetivos de la Revolución. Es necesario. Es inevitable.

EL FRENTE DEMOCRATICO es ya necesariamente frente de lucha revolucionaria.

Los hombres que luchan por la libertad,

Los pueblos oprimidos que hoy están colonizados por el estado centralista,

Las comunidades que sufren la pérdida de su personalidad por la ausencia de la libertad en todos los campos,

La clase trabajadora en su lucha contra la opresión y la explotación por parte de las oligarquías económicas,

Las fuerzas políticas que presentan la batalla al poder establecido, practicando la subversión porque están expulsados de la legalidad.

En suma, la incertidumbre del futuro, con la imposibilidad de participar en la construcción del mismo por la resistencia de un sistema establecido contra la voluntad de todo un pueblo, crea un nuevo frente: EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO.

EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO no es una entidad política ni una amalgama de ideales e intereses. Es la conciencia de un pueblo que se une para la lucha bajo el imperativo de la democracia y de la revolución. Es la consecuencia vital de una lucha que confluye hacia metas esperanzadoras de futuro.

PROGRAMA MINIMO DE LA OPOSICION EN LUCHA

La constitución del FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO pone de manifiesto la conciencia de quienes están comprometidos en la oposición, no son los grupos políticos los que representan la oposición. La oposición es el pueblo en lucha que se expresa y manifiesta en cualquier actividad de la vida, al ser atropellado por la dinámica ambiciosa del capitalismo y de la burguesía.

Si los grupos políticos marcan las etapas de lucha ideológica con la expresión de sus proyectos políticos, son los movimientos de masas, los que por su fuerza reivindicativa y revolucionaria, marcan las líneas y la necesidad de la doctrina política.

Todo aquel, persona, grupos o comunidad, que en su lucha, en su testimonio, en su ideología, busque la práctica de la libertad y de la democracia frente al poder de la reacción franquista, es oposición. El enfrentamiento se produce inevitablemente. Por ello la unión en la oposición es necesaria. Aquí nadie excluye a nadie. Aquí solamente queda excluído aquel que se manifieste, actúe o se exprese frente al pueblo. Por principio democrático, todo el que defiende la libertad del pueblo está incorporado a la oposición.

El camino democrático, la alternativa democrática, presenta varias oposiciones políticas. Los que intentan imponer una única opción sin admitir la diversidad son los que rechazan la democracia y practican el totalitarismo.

Las opciones que hoy se presentan dentro de la alternativa democrática, aunque puedan ser contradictorias entre sí, no deben romper la unidad de la oposición.

En la dinámica de la lucha en la oposición, todos los que están incorporados al combate por la libertad, están comprometidos en mantener unos principios comunes que hagan posible esta lucha. En el transcurso de la actuación han quedado fijados por imperativo democrático estos principios esenciales:

1. — Liquidación del régimen franquista. Su ilegitimidad, su ejercicio antidemocrático, vulneran desde su origen todo principio de libertad y de derecho.

2. — Establecimiento de las normas imprescindibles que garanticen la libertad y los derechos de las personas, de las comunidades y de los pueblos en un orden político, económico, espiritual y social. Esta libertad lleva consigo la amnistía para todos los presos y exiliados políticos.

3. — Establecimiento de las reglas democráticas que hagan posible la participación de todos, sin discriminación, en la configuración de nuestro futuro.

Dentro del marco de estos principios y reglas, el Partido Carlista, como grupo libre y de conciencia democrática, presenta su opción que es la consecución de un sistema de socialismo en libertad, mediante la Revolución Social que estructure la sociedad de acuerdo con los siguientes principios y objetivos:

1. — Que los pueblos que hoy configuran España puedan alcanzar a través de la igualdad de oportunidades, el derecho a su autodeterminación para la constitución de la federación de las Repúblicas Sociales.

2. — Que el sistema económico de autogestión efectuado por la propia sociedad, conduzca a la liberación de los medios de producción y del sistema productivo de manos de grupos o personas privadas, regulándose toda la economía a través de una planificación, elaborada por la sociedad en el ejercicio de su soberanía. El sindicato será el instrumento democrático propio del mundo productivo, para canalizar la orientación de la economía y vía de defensa de los intereses de los trabajadores.

3. — Que la libertad política no quede en manos de grupos de poder, que ejerciendo una democracia formal, impidan el libre ejercicio de participación de todos en un plano de absoluta igualdad.

4. — La garantía del poder popular que alcanzará la Revolución Social permanente está en la Dinastía a través del pacto con el Pueblo.

A la lucha en la oposición queremos incorporar, con nuestra ideología y nuestra personalidad política, todo el esfuerzo de un compromiso comunitario, que permita superar las dificultades creadas por los personalismos de los que están en la oposición.

El Partido Carlista incorporado al FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, quiere hacer público su firme compromiso de luchar en la oposición, con la aportación de todas sus fuerzas para el derrocamiento del régimen, como medio para alcanzar la libertad del Pueblo y el establecimiento de estructuras reales y profundas de JUSTICIA Y LIBERTAD.

Palabras de La Princesa Doña Irene

Durante todo el año hemos vivido la misma lucha unidos en la misma esperanza y en la misma fe: La fe en nuestros esfuerzos cotidianos comunes, que nos hace adelantar en el camino hacia la liberación de España.

La fe en el éxito futuro del Carlismo depende de nuestra voluntad comunitaria. El futuro no es el resultado de la buena o mala suerte, sino del conjunto de voluntades que han colaborado en su preparación. Por eso, cada año tenemos más fe en el Carlismo, porque vemos más capacidad creadora, más inventiva, mayor voluntad de cambio.

La Revolución Social que España y el mundo moderno necesitan y ansían, no es solamente la destrucción de un régimen injusto, de un sistema político totalitario, de unas estructuras económicas inaceptables. Es, sobre todo, la construcción de unas estructuras económicas, sociales y por supuesto políticas, nuevas.

En esta voluntad creadora reside la fuerzo de cualquier planteamiento revolucionario moderno. Hacer del trabajo la base de la promoción del hombre dentro de su empresa; hacer del partido el instrumento de compromiso humano con el futuro de su país; hacer del municipio o la región el cauce de participación del ciudadano en la administración de sus comunidades. Eso es hacer labor revolucionaria, eso es crear instrumentos al servicio de la capacidad creadora de libertad, porque en España es revolucionario devolver al hombre su dignidad



y su derecho de autogobernar su propia sociedad.

Pero esa revolución es constructiva y pacífica, porque busca la promoción de todos los hombres, mientras que es destructivo el planteamiento inmovilista que intenta mantener estructuras opresivas y alienantes.

De este modo, la fe en nuestros planteamientos es cada vez mayor y más exigente. Vemos cómo fuera de España ha nacido un ansia de encontrar soluciones humanas y comunitarias que rompa el aislamiento del hombre, proyecten su libertad sobre la comunidad y eviten que ésta aplaste la individualidad de cada uno.

Vemos, en fin, cómo hay cada día más carlistas conscientes de que solamente la cohesión interna del Partido y la unión con toda la oposición, son condición de futuro, condición de éxito y son el camino de concordia y unidad para todos los españoles.

A todos traigo un saludo muy afectuoso del Rey, de Carlos, de la Dinastía que, desde el destierro, están hoy, en estos momentos, unidos con el Carlismo, presentes en este acto como expresión del Pacto Pueblo-Dinastía. Traigo también el mensaje de fe y confianza en el éxito del Carlismo, cuya fuerza política, vigente y creadora, nos asegura un mañana de libertad. A esta lucha nos hemos comprometido todos los carlistas y estarán mañana comprometidos nuestros hijos. Porque creemos que la lucha por un mundo nuevo empieza con un planteamiento revolucionario y sigue en su dinámica toda la vida.

A todos deseo mucho ánimo y voluntad de trabajo en este año en la lucha de todos los días para que se realice nuestra esperanza.

Mensaje del Rey Don Javier al Pueblo Carlista

Con alegría celebramos hoy otro acto de Montejurra. Montejurra 1973. Con satisfacción os puedo de nuevo saludar a todos en esta cita. En este año transcurrido os he acompañado día a día en la marcha de nuestro Partido, íntimamente unidos Pueblo y Dinastía en un esfuerzo de perfeccionamiento interno y de asalto eficaz al campo de la batalla política. Puedo agradecer a Dios ver el fruto de toda una vida dedicada al Carlismo, consagrada a salvar su identidad revolucionaria, tan antigua y tan moderna a la vez. No hay mejor forma de servir a nuestro lema que alcanzando las metas de justicia y de libertad que proclamamos hoy.

No es el tiempo que pasa desde un Montejurra a otro y su posibilidad de celebrarlo lo que importa. Importa lo que hemos realizado, lo que hemos trabajado y lo que hemos avanzado en la lucha política en el transcurso de este año.

No venimos a Montejurra a la celebración de una efemérides ni a un acto emotivo, ni religioso, ni político exclusivamente. Montejurra no es la expresión de una cita, ni de un contacto entre los hombres del Carlismo para después esperar a un nuevo año. Si aquí se viene, es fundamentalmente a presentar balance de nuestros trabajos, de nuestro testimonio, a rendir cuentas de lo que hemos realizado cada día. Rendir cuentas a nuestros muertos y a los que, carlistas o no, no pueden estar con nosotros porque están en cárceles, perseguidos, reprimidos, por haber dado testimonio de lucha.

Mientras el pueblo esté oprimido, mientras el dominio de grupos minoritarios sobre la mayoría persista además como medio de explotación, mientras no hayamos conseguido la liberación de España haciendo triunfar una Revolución Social, Económica y Política en la cual estamos comprometidos, mientras no hayamos desmontado las estructuras opresoras que asfixian cada vez más a los hombres y a los pueblos, este Montejurra debe ser más áspero, más difícil y más exigente. Porque si no fuese así sería señal evidente, por nuestra parte, de conformismo, de tolerancia y de debilidad. Sería una traición y una ofensa al pueblo que está sufriendo la opresión; una ofensa a su causa.

Hemos pasado de una etapa de expecta-

ción y de triunfalismo a una etapa de responsabilidad.

No creáis cuando os dicen que somos menos los que subimos a Montejurra cada año. Hoy todos los que subimos somos hombres comprometidos porque es más difícil y arriesgado estar aquí. Hoy están los que deben estar.

No sabemos si el próximo año se podrá celebrar el Acto de Montejurra. Pero de lo que sí estamos seguros es que de aquí a entonces nuestro propósito es incrementar la lucha por la causa de la Libertad y de la Justicia y, si el régimen subsiste, aunque seamos más perseguidos, le fustigaremos hasta que desaparezca en la lucha que mantenemos contra él todos los que estamos comprometidos en esta misma Causa.

La alegría que sentimos todos al encontrarnos en Montejurra es fruto de esta vivencia nueva y solidaria de los pueblos de España que, a través de sus partidos populares, logran el descubrimiento de que no sólo es posible la lucha contra la opresión, sino la posibilidad de construir una sociedad libre que les devuelva su personalidad y los haga más solidarios de los pueblos del mundo.

Nuestra lucha tiene un carácter clarísimo de desarrollo de la personalidad y de la cultura de un pueblo a través de la responsabilidad asumida por él en la construcción de su destino.

Esta construcción es una revolución de estructuras porque las capitalistas condenan a la sociedad a un antagonismo entre los que tienen la iniciativa y los que están reducidos a la pasividad. La condenan a la ley suprema del interés, desconocedora no sólo de las aspiraciones espirituales sino del ser mismo de los hombres y de las comunidades.

Nuestra lucha tiene, por tanto, también un carácter universalista. Porque las estructuras capitalistas de la sociedad actual no existen sólo en España. En España impera con mayor brutalidad porque opera el sistema sin el contrapeso de ningún control popular y está al servicio de los poderes económicos supranacionales colonizadores tanto de los medios de comunicación como de los partidos o de los estados mismos, creando una mentalidad de resignación o de desesperación en la base.

Ahora mismo la creación de entidades supranacionales, en sí deseables, como la Comunidad Europea, tiende a obedecer, ante todo a esta ley: la ley del más fuerte.

Por ello la lucha ha de tener un carácter universalista. Frente a la confederación supranacional de los intereses económicos tenemos que construir una federación de los pueblos. Sobre la base, no del interés egoísta, sino de una solidaridad humana, será posible una sociedad nueva. Por ello desde hoy planteamos este cambio revolucionario que se traduce en estructuras que conduzcan a la sociedad hacia un autogobierno social, económico y político.

Es, por tanto, a estas alturas cuando hay que llevar una lucha que sustituya a esa pasividad de la base por la voluntad popular de responsabilidad y creación, que sustituya el interés egoísta por una gran solidaridad, por un amor mutuo, tan conforme a la vivencia de una religión de amor que es inspiradora de nuestra civilización y, para muchos, nuestra convicción más profunda.

La batalla es cada vez más dura. Debemos avanzar más en nuestros trabajos y en nuestra organización.

Yo, aunque lejos de España y de vosotros, estoy inmerso en la lucha vuestra, que es la mía. Aunque ya restablecido del accidente que sufrí el pasado año, quiero seguir dejando el gobierno del Carlismo a mi hijo Carlos. Será mi representante, mientras yo no pueda hacerlo, para la formulación del Pacto con vosotros, pueblo carlista, y para ejercer el gobierno del Partido.

Os felicito a todos por vuestro inmenso esfuerzo, que habéis realizado al lado de mi hijo el Príncipe, para devolver al Partido su misión.

Quiero también, a través de estas palabras, saludar a los que son nuestros hermanos en la lucha para construir esta nueva sociedad. Que vean que a través de esta hermandad carlista son bienvenidos.

Con todo afecto,

FRANCISCO JAVIER

Valcarlos a seis de mayo de mil novecientos setenta y tres.

Reproducimos el artículo aparecido en « LE MONDE » pág. 6, el 5 de mayo de 1973:

CARLISMO Y SOCIALISMO

por el príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma

La reunión anual de carlistas tendrá lugar el domingo 6 de mayo en Montejurra, Navarra. Con este motivo, la oficina del Partido Carlista español en París ha publicado un manifiesto en el que reclama « los derechos de la libertad política, libertad sindical, de asociación, de huelga, y el derecho al trabajo » para el pueblo español. Denuncia « la situación de opresión del régimen franquista y preconiza " la lucha solidaria " de toda la oposición » para obtener « la Revolución Social por la justicia y la libertad ». El manifiesto recuerda de nuevo la doctrina social del carlismo: una sola clase, la del trabajo y que los medios de producción deben pertenecer a toda la comunidad ».

El príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma, nos ha dirigido el siguiente texto:

« EL PARTIDO CARLISTA SE SITUA EN LA OPOSICION RADICAL AL REGIMEN FRANQUISTA »

No hay que buscar las razones determinantes de esta oposición en la expulsión del territorio español de mi familia y de mí mismo, sino en una elección política que dirige la misma ideología del Partido.

El partido carlista es un viejo partido popular, un viejo partido de masas, cuya existencia política está favorecida por la presencia de una dinastía comprometida ideológicamente y que ve su justificación en la defensa de las libertades populares.

El contenido político del partido en sus comienzos tenía sobre todo una esencia religiosa y foral; el foralismo se podría definir como la búsqueda de una libertad colectiva en oposición al liberalismo burgués y capitalista de la España del siglo XIX.

Si el carlismo ha aparecido a menudo en el curso de su historia al lado de fuerzas cuya actitud política y composición sociológica eran opuestas a las suyas, es por causa de sus fracasos militares, y de la imposibilidad que ellos originaron para que se forjara un instrumento de análisis político capaz de expresar su aspiración libertaria.

Sin embargo, hoy las estructuras democráticas, la composición sociológica y el espíritu del carlismo, le convierten en un moderno partido de masas.

Lo que él reprocha al régimen actual es el hecho de ser políticamente un régimen fascista y económicamente un régimen fundamentalmente capitalista.

También se propone construir con las otras fuerzas populares de la oposición una sociedad socialista pluralista, que tome a su cargo la aspiración popular, la autogestión. Nuestra concepción de la autogestión no se limita a la empresa, se extieniende al conjunto de la sociedad. El autogobierno es un fin al que debe tender toda sociedad verdaderamente democrática.

El Carlismo piensa que una monarquía socialista podría garantizar un Gobierno de estas características; pero en definitiva, sólo la voluntad del pueblo español expresada por sus fuerzas militantes podrá determinar la forma de régimen que tiene que venir.

Los partidos clandestinos se ponen de acuerdo en estimar que lo anterior a la autogestión es la restitución al país de sus libertades políticas, sindicales y regionales para que los partidos, los sindicatos y las regiones, puedan construir juntos una España popular y democrática; para que juntos creen con un sentimiento igual de responsabilidad, primero las asambleas constituyentes, a continuación las legislativas. Pero hay que impedir que el juego democrático sea falseado o recuperado por las gigantescas fuerzas económicas que monopolizan todos los medios de producción y comunicación en España.

Por todo ello contemplamos una revolución que cambie a la vez las estructuras mentales, sociales y económicas de nuestro país.

Cambiar para nosotros, significa destruir construyendo, es edificar la alianza de todas las fuerzas de la oposición socialista para terminar con el monopolio del partido único.

Es proponer la socialización progresiva de los medios de producción para liquidar el capitalismo opresor que conoce la España contemporánea.

Es expresar una voluntad revolucionaria para liquidar la alienación y la pasividad engendradas por la ausencia de toda libertad política.

Nuestro combate se desarrolla en dos frentes. En primer lugar en el seno mismo de fuerzas populares como la nuestra, con la práctica de una democracia interna muy activa: así, el partido organiza asambleas populares, locales y regionales, en las que son elegidos los militantes que en el congreso nacional anual discuten la línea política del partido. En el otro frente, el partido manifiesta su oposición al régimen a través de una presencia y una « Pedagogía » política constantes en todos los medios, particularmente en el mundo obrero y estudiantil.

El régimen no ejerce sólo contra nosotros la amenaza y la represión, sino que se esfuerza en intoxicar la opinión, amalgamando las manifestaciones de la verdadera oposición con las que él organiza hábilmente con ayuda de los hombres que están a su lado, que critican algunos de sus abusos pero no su fundamento.

Sólo existe una corriente lúcida y combativa donde se sitúan los « grandes partidos en la sombra » como el nuestro, que ya es vencedora en la medida en que el pueblo español empieza, a través de ellos, a ser protagonista de su propio destino.

El rey Carlos Hugo de Borbón Parma, es reconocido internacionalmente como líder del Partido Carlista. No sólo el interés por su persona, sino el programa y testimonio activo del Partido Carlista, es lo que despierta la atención de medios informativos de la forma que a continuación se reproduce

EN ESPAÑA YA NO ES TOLERABLE EL CAPITALISMO

CASI TODOS LOS ESPAÑOLES PERTENECEMOS A LOS VENCIDOS

El 15 de mayo, don Carlos Hugo concedió unas declaraciones a la TV holandesa. Este es el texto íntegro, con las preguntas del periodista Gerard Piloquet.

P.— Usted es el príncipe Carlos Hugo de Borbón, esposo de la princesa Irene de Holanda, usted es un exiliado político expulsado de España en 1968 y además es líder del Partido Carlista. ¿Le parece posible la reconciliación de todos los españoles?

R.— Creo que la reconciliación entre todos los españoles, no es sólo posible, sino muy deseable. Después de la guerra civil, la mitad de España fue una mitad vencida y la otra, vencedora. Podemos decir que hoy día casi la totalidad de los españoles pertenecemos al grupo de los vencidos. Somos prisioneros de un sistema político que ha perdido toda credibilidad, no solamente para nosotros los de la oposición, sino incluso para los mismos privilegiados del sistema.

= LA DESAPARICION DE FRANCO PONDRA DE MANIFIESTO LA MUERTE POLITICA DEL REGIMEN

UNA DICTADURA NO EVOLUCIONA

P.— ¿Le parece conveniente la evolución del sistema político español hacia una democratización?

R.— Es indispensable. La situación actual impone este cambio hacia una democracia, pero la evolución del régimen es, sencillamente, imposible. Ningún régimen totalitario o dictatorial ha podido jamás evolucionar y la experiencia de nuestra historia así lo demuestra. Para una evolución del régimen, o mejor dicho, para una evolución de la sociedad española, sería imprescindible que hubiera primero un cambio total de régimen. Sólo los regímenes democráticos son capaces de evolucionar.

QUEREMOS SOCIALIZAR EL PODER

P.— Y la desaparición física del actual Jefe del Estado, el general Franco, ¿le parece indispensable para ese cambio?

R.— La desaparición física del general Franco sólo servirá para poner de manifiesto la muerte política del régimen, que ya es un hecho.

P.— ¿Qué tipo de democracia desearía usted y qué papel jugaría en ella?

R.— Defendemos una democracia de participación, una democracia socialista, una democracia de autogestión global. Toda democracia debe tender a superar la fase de mera democracia de elección o delegación de poder, para intentar comprometer al pueblo —todo el pueblo— en la tarea del gobierno del país. Es decir, a participar lo más intensamente posible en todas las decisiones políticas. Por eso la llamamos democracia de participación y no solamente de elección. En cuanto al socialismo, creemos que es una condición necesaria para que las potencias económicas propias del mundo capitalista no hagan imposible una real participación democrática del pueble. Y por lo tanto, que el pueblo, la sociedad, los municipios, las provincias, las regiones, el Estado, vuelvan a tener en sus manos la orientación económica y en muchos casos, incluso la propiedad de los medios de producción. En cuanto al tercer aspecto, la autogestión, ésta debe tener una perspectiva global, es decir, no limitarse a la autogfestión dentro de la empresa o del sindicato, sino extenderse a la autogestión política, a través de los partidos políticos y a través de las regiones, países o pueblos que componen España, y cuya personalidad debe potenciarse.

Pretendemos un socialismo del poder —una socialización del poder— y no solamente de la economía. Es decir, devolver a la misma sociedad, a los mismos pueblos que constituyen el Estado español, su libertad, su autonomía y, dentro de un concepto federal, alcanzar una unidad que sólo se consolida si está basada sobre la libertad. Podemos resumir nuestro planteamiento ideológico diciendo que no solamente buscamos la participación en el terreno de las ideas y los partidos políticos, sino a través de las empresas y los sindicatos, como instrumentos de sintetización de la autogestión en la empresa, y a nivel de las regiones o países que componen España. Así se realiza una autogestión global, que es una concepción que nos parece corresponder a la dinámica de una democracia de intensa participación popular.

= QUEREMOS UNA SOCIALIZACION DEL PODER, NO SOLO DE LA ECONOMIA

¿Cuál sería el papel de la Monarquía en este contexto?... Pues una Monarquía puede ser capitalista o socialista, ya que la forma de gobierno no determina su contenido. En el caso de España, tenemos que ir a una Monarquía a la vez socialista y revolucionaria, puesto que, no se trata de la evolución de un régimen existente, que vemos que es incapaz de evolucionar, sino de crear un nuevo régimen, un nuevo sistema político, socialista y de autogestión. Pero todo planteamiento revolucionario no puede limitarse a unos días o unos años, sino que necesita de una proyección hacia el futuro. Esta necesidad de proyectar hacia el futuro un planteamiento revolucionario, la puede garantizar con suficiente seguridad una Monarquía, que a la vez evita la precipitación en la acción revolucionaria y la excesiva dureza de los que se ven en la obligación de realizar esta revolución en momentos históricos concretos. Por ello proponemos que la Monarquía sea una Monarquía pactada. Pactada sobre un plazo histórico y cuyas finalidades estén determinadas democráticamente por elección popular. Esto mismo es lo que hoy hacemos en el Partido Carlista, a través de los Congresos del Pueblo Carlista, que determinan la línea ideológica. Y el Rey —o el líder del Partido— aparece sólo como garantía de esta evolución, de acuerdo con la línea ideológica.

= LOS GRUPOS MULTINACIONALES SE OPONEN A LA DEMOCRATIZACION

NO EXCLUIMOS NINGUN GRUPO POLITICO

P.— ¿Le parece posible, en el marco de una democracia pluralista, una colaboración de todas las formaciones políticas de la oposición, sin exclusiones?

R.— En cualquier planteamiento realmente democrático, se presupone que no haya ningún grupo político excluído. Por lo tanto, si proponemos una democracia para España, queremos que estén presentes y colaboren en esta democracia todos los grupos políticos. Prueba de ello es que en el último acto de Montejurra —el

= LA UNIDAD FEDERAL SE ALCANZA SOBRE LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS

gran mitin carlista— hemos invitado a todos los partidos políticos de la oposición.

P.— ¿Podría precisar su posición respecto a la Junta Democrática de España?

R.— La postura del Partido Carlista ha sido salirse de la Junta Democrática de España, por considerar que esta Junta no respondía del todo a dos condiciones democráticas. La primera, porque se componía de dos partidos políticos y, una seria de personalidades. Esas personalidades tenían el mismo peso en las decisiones que los representantes de dos grandes partidos políticos que comprometían a centenares de miles de personas. Por lo tanto, consideramos que había un fallo democrático en la estructura misma de Junta. En segundo lugar, su dinámica no era suficientemente democrática, porque encontrábamos muchas dificultades para conseguir el ingreso en la Junta de otros grupos políticos y consideramos que ésta era una condición « sine qua non » para que la Junta fuese de verdad democrática en el futuro y estuviera abierta a toda la oposición, sin exclusiones.

P.— ¿A qué grupos se refiere usted?

R.— A todos los grupos políticos de la oposición, bien entendido que los grupos del Régimen no tienen entrada en esa Junta. Naturalmente, mantenemos una relación muy íntima y de gran simpatía con la Junta Democrática. Y no solamente con la Junta como tal, sino con los miembros políticos y grupos políticos integrados en ella.

INTERESES U.S.A. FRENTE A DEMOCRATIZACION

P.— ¿Cuáles son, las principales fuerzas de resistencia a la democratización?

R.— Las fuerzas que se resisten más enérgicamente a la democratización son, indudablemente, los privilegiados del régimen. Es decir, el sector capitalista, y muy especialmente, el de los grupos internacionales o multinacionales. Grupos que, como es bien sabido, son de origen norteamericano. Por otra parte, tememos que la presencia de las bases americanas sea un elemento de compromiso para los intereses norteamericanos y lleve a los Estado Unidos a ofrecer resistencia a un proceso de democratización en nuestro país. Hemos visto cómo en Camboya o Vietnam, los Estados Unidos no han dudado en emplear incluso la fuerza para sostener a dictadores o regímenes antidemocráticos que, creían ellos, defenderían mejor sus intereses militares o económicos.

P.— Según usted ¿cuál es la significación política del próximo viaje de Mr. Ford a Madrid.

R.— Quizás sea la necesidad que tienen los Estados Unidos de mantener una posición de fuerza en España, para sostener la presencia de sus bases, que consideran fundamentales para el sistema de defensa norteamericano. También para demostrar su apoyo al régimen del dictador y esto es lo más inquietante.

ESPAÑA NECESITA UNA REVOLUCION

P.— ¿Cuál debería ser el papel de la España futura en la Europa económica y política?

R.— España puede ser hoy día un país que proponga soluciones nuevas para el socialismo en el mundo occidental. Mientras que todos los países europeos tienen un sistema democrático que permite la evolución, España —por faltarle precisamente esos instrumentos democráticos— está obligada a la revolución política. Eso no quiere decir revolución violenta, sino emprender un camino distinto para llegar a una democracia quizás más auténtica, quizás de mayor participación y, desde luego, a una democracia socialista, pues en España ya no es tolerable el sistema capitalista.

LA MONARQUIA, AL SERVICIO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA

El diario holandés ALGEMEINE DAGBALTT, de Amsterdam, publicó el 10 de mayo una entrevista con don Carlos Hugo, firmada por Rud de Grood

El príncipe Carlos me acogió con mucha simpatía en su despacho de París. Me gustó su franqueza. Hablaba con fervor el lenguaje de un revolucionario con el pleno convencimiento de la validez de sus principios y con la clara visión de un reformador del mundo, aunque su mundo se limite ahora a España. Cuando le pregunté sobre la evolución del Carlismo, me dijo:

«Cuando escuche todo lo que le voy a decir, piense siempre en España. No en la España de las felices vacaciones de los turistas extranjeros, sino en la España dictatorial, en la del estado policíaco, donde los ciudadanos tienen que aguantar los márgenes establecidos por el Gobierno, y si no lo hacen, son detenidos, multados o encarcelados. En un estado democrático, como Holanda, Inglaterra, Alemania, o muchos otros, hay una posibilidad de alcanzar por evolución el ideal que uno quiera. En una dictadura esto sólo es posible a través de una revolución. Debe ser una revolución en la que participe todo el pueblo y de la que se aprovecha todo el pueblo. Sé que esto no es fácil de realizar y los acontecimientos de Portugal así lo demuestran.

= EL REY HA DE ESTAR SOMETIDO AL PACTO CON EL PUEBLO

Pero volvamos al Carlismo. No creo que nuestro Partido haya experimentado una evlución distinta a la del resto del mundo. Somos un partido político, la mayoría de nuestros miembros son cristianos y hemos reflejado la influencia de los cambios en el mundo religioso. Políticamente hemos evolucionado como el resto de las corrientes políticas, pero nuestra filosofía no ha cambiado. Nuestra línea ideológica es la misma de hace 140 años, cuando se hizo el pacto entre el pueblo carlista y su Dinastía, pero adaptada a las realidades de hoy. Este pacto está basado en un socialismo democrático —no sólo económico—, en un regionalismo federal, encabezado por una Monarquía Socialista y Federal.»

P.— Como rey de los carlistas ¿cómo ve usted esa Monarquía? ¿Sería hereditaria?

R.— Efectivamente, es hereditaria. Concebimos la monarquía como instrumento al servicio de una revolución democrática y defensora de la unidad federal de los pueblos en toda su variedad. Debe crear los instrumentos para defender las libertades y debe ser promotora de esas libertades y de la democracia. En el fondo es algo parecido al Stadhouder de los Paises Bajos en la Edad Media, que era un líder y un compañero en la lucha por la libertad. Es decir, que ha de ser garante de la continuidad de la revolución y árbitro entre los distintos pueblos que se integran libremente en esa federación y que, por lo tanto, reconocen libremente ese derecho de arbitraje a un Rey.

La misión del Rey nace del pacto con el Pueblo, pacto que ha de renovarse continuamente por la colaboración entre ambas partes. Las prerrogativas reales dependen de ese Pacto y si el Rey quiere seguir siendo Rey de la federación de Repúblicas Socialistas, está obligado a aceptarlo.

P.— La verdad es que no estoy acostumbrado a escuchar este lenguaje revolucionario en boca de un príncipe. Le pregunto a qué se refiere cuando habla de democracia.

R.— La democracia socialista va mucho más allá de la mera participación en las elecciones. Yo veo la democracia apoyada en tres pilares básicos: libertad para todos los partidos políticos, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Libertad sindical, no como la tolerancia del mundo capitalista, sino como forma de participar en el proceso productivo, al mismo tiempo que se socializan los medios de producción. Libertad para los municipios y los pueblos, que

= NUESTRO PROGRAMA SOCIALISTA VA MAS LEJOS QUE LOS ADAPTADOS A SISTEMAS CAPITALISTAS

deben gozar de la mayor autonomía posible, integrados en la unidad federal de la nación de estas tres libertades fundamentales, nace la autogestión global de todos los ciudadanos, en lo que nosotros llamamos socialismo plural, federal y económico.

P.— ¿Qué lugar tendría en esa economía la propiedad privada?

R.— No excluimos cierta forma de propiedad privada, pero debe ser algo al alcance de todos en las mismas condiciones. Por eso hay que limitar esa propiedad. Un límite que se ha de fijar democráticamente y no se pueda sobrepasar.

P.— Mientras escuchaba estas palabras tenía la impresión de haberme equivocado de dirección. Todo esto me parecía imaginario y al mismo tiempo estaba convencido de hallarme ante dos personas dedicadas a construir un mundo nuevo, en el que cada uno tenga derecho a lo que le corresponde, en el que los bienes estarían mejor repartidos y la propiedad sería de los que realmente trabajen.

R.— (doña Irene).— Efectivamente, esto es un socialismo nuevo, que va mu-

cho más allá del socialismo actual adaptado a un mundo capitalista.

P.— ¿Cuál es la postura del Gobierno holandés frente al Carlismo?

R.— Totalmente neutral. No queremos mezclar los problemas españoles con los holandeses, pero cuando nos piden una explicación de nuestras ideas y programas, la damos con mucho gusto. Nosotros vamos mucho más allá del socialismo holandés, pero insisto en que nuestro programa está dedicado exclusivamente a España.

EL REGIMEN FRANQUISTA NO RESPETA NI SUS PROPIAS LEYES

LA VOLUNTAD POPULAR SERA SOCIALISTA

Para la televisión de Canadá, don Carlos Hugo hizo el 3 de abril pasado las siguientes declaraciones.

P.— Don Carlos. ¿Cuáles son los derechos reclamados por el Partido Carlista en los manifiestos que hace públicos en Montejurra?

R.— A grandes rasgos se puede decir que el Partido Carlista ha reclamado en todas sus manifestaciones y muy en particular en Montejurra los derechos democráticos fundamentales como son los de constituir libremente partidos políticos, derechos sindicales que permitan al mundo del trabajo defender sus intereses y los derechos a la autonomía regional. En cuanto al derecho de constituir libremente partidos políticos, es tan evidente que pienso que no es necesario insistir acerca de su conveniencia. En lo que concierne a los derechos sindicales, sería preciso quizás insistir acerca de la necesidad que hay, no solamente de conseguir libertad sindical, a fin de asegurar la reivindicación de los derechos de los trabajadores. Pero además nosotros deseamos que el sindicato sea un instrumento de participación en las decisiones socio-económicas del país. En lo que concierne a los derechos regionales, defendemos la estructura federal del Estado. Creemos que las regiones españolas son verdaderos pueblos, son países, son naciones, en cierto modo debido a sus caracteristicas históricas, geográficas, culturales, políticas e incluso económicas y que presentan por eso dificultades y caracterísicas especificas, que necesitan soluciones específicas a nivel de cada una de estas naciones.

La unidad del país estará garantizada mediante una real libertad de las naciones que constituyen el estado español.

P.— ¿Quiere decir Don Carlos que la democracia no exise hoy en España?

R.— Difícilmente se puede hablar de democracia en España. El franquismo es un sistema político dictatorial; es el último foco del fascismo en Europa y prohibe las libertades de los partidos políticos, de expresión y de reunión. No sé si ustedes sabrán que en España, para reunirse más de 19 personas, es preciso una autorización policial. En cuanto a la libertad de expresión, no ignorarán Vdes. que la prensa está sometida a un control, hasta el punto que en estos últimos meses, casi todas las semanas, cuando no todos los días, aparece en la prensa la suspensión o la prohibición de un periódico o el encarcelamiento de un director de periódico o de un periodista. Muchas personas del régimen sostienen que el régimen pretende acercarse a una democratización, mediante la autorización del asociacionismo político. Dichas asociaciones no son partidos políticos, y deben ser fieles al régimen. Por consiguiente no representarán de ninguna manera la creación de una base democrática en la vida del país y se puede decir, incluso, que son un instrumento de control del poder para permitir agruparse en asociaciones o, como se quiera llamar, pero que son todas, instituciones totalitarias-fascistas.

= LA DICTADURA NO ES UNIPERSONAL, SE APOYA EN LAS OLIGARQUIAS

TRES FORMAS DE OPRESION

P.— Se ha hablado mucho del sistema de opresión del régimen franquista. ¿Esta opresión sigue existiendo en España?

R.— Podemos decir que la opresión se manifiesta en España de tres maneras. En primer lugar hay una opresión que se debe a la ausencia de estas libertades fundamentalés. Se puede decir que la ausencia de estas libertades es ya de por sí una opresión. Hay después una segunda forma de opresión que es la represión en el sentido físico de la palabra: el hecho de que se multe a la gente por delito de opinión, se encarcele por delito de opinión o se torture simplemente porque se estima que estas personas han podido ser cómplices de delito. Y la tercera forma de opresión se debe al hecho de que el ciudadano español no disfruta de ninguna garantía jurisdiccional. La prueba de ésto es que existen tribunales especiales, como el llamado Tribunal de Orden Público, que juzga todas las manifestaciones que él considera como delito político. Repito que en España existe el delito de opinión que se considera delito político y además los tribunales militares juzgan con toda la severidad de la jurisdicción militar los delitos que las autoridades estiman que tienen algo que ver con el bandidaje o el terrorismo. En cualquier país democrático estos delitos son juzgados por los tribunales civiles, ya que una jurisdicción civil es la que debe juzgar los delitos cometidos por civiles. Estas características del sistema jurisdiccional español son tan graves, que permiten al Gobierno saltar sus propias leyes a pesar de su dureza intrínseca. Por eso digo que la opresión del régimen franquista no consiste solamente en la falta de libertad, ni en el hecho de existir una represión física o pecuniaria, sino también en el hecho de que no respeta sus propias leyes.

P.— Se constata cada vez más una estructuración de la oposición en España y una cierta debilitación del régimen franquista. Vd. no cree que actualmente está surgiendo una crisis dentro del régimen de Franco?

R.— Yo creo que hay efectivamente una crisis debida a la debilidad de un sistema que, durante un cierto número de años después de la guerra civil, ha disfrutado del apoyo de la mitad de España; de la mitad que había vencido contra la otra mitad que había sido vencida. Hoy no queda más que un pequeño margen de la población que apoya al régimen. La crisis más importante quizá sea la de la Iglesia que se niega a ser un apoyo sistemático al régimen y se convierte, en parte, en apoyo de la oposición democrática. En segundo lugar la crisis del mundo del trabajo. En España la huelga es un delito por el que se puede ir a la cárcel, con el agravante de que la empresa tiene derecho a despedir al obrero que hace huelga. A pesar de la extrema severidad de estas penas, España, segun las últimas informaciones de la O.I.T. es el país donde ha habido el mayor número de jornadas perdidas por huelgas el año pasado, proporcionalmente al número de trabajadores que hay en el país. Ante esto podemos decir que, por una parte el abandono de la Iglesia y por otra el incremento de la oposición en el mundo del trabajo, coloca al régimen delante de unos obstáculos que ya no es capaz de superar, incluso a pesar de la fuerza que tiene todavía la represión.

P.— ¿Cómo se sitúa el Partido Carlista frente a un régimen franquista que ha escogido para su continuación un pariente vuestro?

R.— El Partido Carlista fue al principio de la Guerra Civil uno de los motores del levantamiento. Algunos meses después del levantamiento, el General Franco llegó al poder, ya que al principio no estaba en el poder y estableció el régimen fascista y exigió que todos los grupos que se encontraban en el campo nacional, se sometieran a las normas y a las reglas del sistema fascista. Mi padre entonces y el Partido Carlista, se negaron a adherirse a la unidad del movimiento fascista y mi padre fue expulsado y un cierto número de jefes políticos, fueron encarcelados o expulsados de España. Esta fue la primera manifestación de oposición al régimen en el campo nacionalista. Después Franco, una vez ganada la guerra civil, aplastó políticamente al Partido Carlista y no hay cosa

= TENEMOS LA ESPERANZA DE QUE EL EJERCITO RESPETE LA LA LIBERTAD Y LA NEUTRALIDAD

peor que ser vencedor, pero estar vencido políticamente. El renacimiento de una oposición eficaz en España data de hace unos quince años y en esta oposición el Partido Carlista ha jugado un gran papel, debido, fundamentalmente, a sus elementos, más jóvenes y dinámicos. El Partido Carlista representa hoy uno de los mayores partidos de masas de la oposición.

P.— Don Carlos, estaba Vd.: hablando del renacimiento de la oposición; ¿podría ampliar lo que estaba diciendo hace un momento?

R.— Sí. Creo que desde hace unos 15 años, con las nuevas generaciones, se ha podido asistir al renacimiento de una oposición, que ha sobrepasado el estado en que se encontraba antes de la guerra y durante la guerra. Son los hijos de los que lucharon, quienes buscan una cierta unidad de criterios y una unidad política para hacer frente al régimen.

SIGNIFICADO DE LA MONARQUIA SOCIALISTA

P.— ¿Qué habilidad tiene hoy en España una Monarquía Socialista?

R.— Yo creo que el problema de la Monarquía Socialista es el contenido político de esa Monarquía, del Régimen que propone defender. Nosotros defendemos un Socialismo de Autogestión, que entendemos de autogestión global. Porque creemos que EL SOCIALISMO consiste en esto: que la sociedad tenga el control de los medios de producción y de la planificación económica. Y ese control no se concibe fácilmente si no hay una democratización o un control por parte de las instituciones locales, provinciales, nacionales, federales: Dicho de otra forma, si no existe realmente en el país un principio democrático muy generalizado. La autogestión municipal, provincial, regional, o nacional, es una condición de control por parte de la sociedad. Es evidente que esta misma concepción de autogestión puede aplicarse a los partidos políticos que deben superar el nivel alcanzado en muchos paises europeos, donde se han convertido en verdaderas máquinas electorales, para transformarse en instrumentos de participación realmente eficaz, en escuelas políticas del Pueblo que permitan al Puebló, a la base, al ciudadano, no solamente elegir sus representantes cada 3, 4 ó 5 años, sino actuar en la vida política de una manera constante, permanente y responsable. Por eso llamamos a nuesro socialismo de Autogestión global, porque pretendemos que la autogestión debe de aplicarse tanto a los partidos políticos y sindicatos como al Estado y a las empresas.

= HAY UNA NECESIDAD ABSOLUTA DE UNIDAD EN LA OPOSICION

P.— ¿Cree Vd. que la Monarquía responde a las aspiraciones del Pueblo Español, considerando el resultado del referendum, por ejemplo, que ha habido en Grecia?

R.— Yo pienso que el problema de la Monarquía no es, a decir verdad, de forma de gobierno solamente. Es un punto de fondo de Gobierno. Si la Monarquía, como la Monarquía que presenta el General Franco, defiende el régimen franquista, un régimen fascista, tendremos indiscutiblemente una Monarquía que va a ser la sucesión, la continuación del régimen. Será una Monarquía, de hecho, democrática y socialista. Es preciso ver que si en nuestro objetivo se incluye el hecho de que proponemos un Gobierno con una estructura monárquica, simultáneamente proponemos que sea el Pueblo español quien lo decida. Lo que el Pueblo se niega a aceptar es que se le imponga un sistema: el sistema totalitario de tipo franquista y un régimen monárquico que él no ha aceptado y que corresponde a ese sistema.

NUESTRO PROGRAMA TIENE VALIDEZ UNIVERSAL

P.— ¿Cómo ve Vd. la unidad de la oposición en España? Cree Vd. que se puede alcanzar esta unidad?

R.— Efectivamente hay una necesidad absoluta de unidad en la oposición. Creo que es una gran aspiración de todo el pueblo español que rechaza hoy en su inmensa mayoría el régimen actual. Ahora bien, la unidad supone el respeto de la diversidad de criterios y tipos de organización. La unidad de un país supone el respeto y la pluralidad de partidos, sufranquista, totalitaria, fascista. Por el contrario, nosotros, proponemos una Monarquía en una dirección radicalmente opuesta. Una Monarquía Socialista, es decir, una Monarquía que tiene como fin realizar un sociedad nueva, una sociedad pone el respeto de la pluralidad de regiones o de paises que constituyen España y sin ese respeto no hay posibilidad de unidad profunda. Puede haber uniformidad pero no habrá unidad. También creemos firmemente que si queremos una España realmente libre, será indispensable contar y crear la posibilidad de que haya una voluntad popular realmente expresada. Nosotros creemos que será y debe ser socialista. Nuestra propuesta es de un socialismo que una profundamente el socialismo cristiano con el socialismo no cristiano, que el socialismo sea un puente y no un obstáculo. Creemos igualmente que ninguna sociedad nueva se puede constituir a partir de un solo país. Estamos convencidos que el movimiento carlista representa una tentativa en España, que puede tener valor universal y que esta libertad no puede conseguirse más que con los otros militantes de la libertad de todos los paises. De hecho, la libertad, de éstos, estamos seguros, no se consigue nunca, la libertad es siempre un fin que hay que perseguir y los militantes de la libertad en todo el mundo, los demócratas del mundo entero, comprenderán que necesitamos de ellos en España para establecer la paz, la justicia y el derecho en nuestra tierra.

P.— El General Franco es hoy un personaje muy anciano que puede desaparecer de un día a otro. Su salud está hipotecada. ¿Cómo ve Vd. el futuro de España a lo largo de los próximos meses y si el General Franco desapareciera de la escena política ¿cuál podría ser la situación en España? ¿Prevee Vd. grandes desórdenes?

R.— Cuando no existe democracia es imposible preveer la evolución de un sistema. Lo que se puede decir es que el sistema no es el General Franco. Los sistemas dictatoriales no son sistemas unipersonales, sino que son, en la mayoría de los casos y en el caso de España en particular, sistemas políticos apoyados en pequeñas oligarquías. En el caso de España las oligarquías económicas, principalmente. El futuro de este régimen será el de sus oligarquías. El régimen no puede mantenerse más que por la fuerza, ya que cuando no hay libertad el recurso del Estado es, necesariamente, la fuerza. El problema será, pues, saber si la fuerza es capaz de mantener al régimen o si la oposición democrática es capaz de crear una fuerza política y social capaz de derrocar el sistema de represión y de fuerza y de crear la paz por los medios democráticos.

P.— ¿Cuál podría ser, entonces, el papel del Ejército?

R.— En España hay una gran esperanza de que el Ejército puede jugar un papel positivo de garantía de la libertad y de neutralidad, que permitiría precisamente a las fuerzas políticas construir a su vez en esta pluralidad, en este respeto de las diversidades, la unidad que este país necesita absolutamente.

= PROPONEMOS UNA MONARQUIA, PERO QUE SEA EL PUEBLO QUIEN LO DECIDA

P.— Don Carlos en nombre del pueblo de Quebec, canadiense, le agradecemos mucho este testimonio.

R.— Me gustaría que expresara mi gran admiración al pueblo canadiense y muy especialmente al de Quebec, por su dinamismo, y por la amabilidad que han tenido usted y sus colaboradores de venir hasta aquí, para recoger el testimonio de un hombre que lucha por la libertad.

CENTENARIO DE LA JURA DE GUERNICA:

POR UNA ESPAÑA FEDERAL

Si ha habido algún momento de plenitud en nuestra historia, en el que el Carlismo se manifestara con más autenticidad, no fue con motivo de alguna victoria militar, sino en ios actos que tuvieron lugar en Guernica y Villafranca los días 3 y 7 de julio de 1875. En aquella ocasión don Carlos VII juró ante las Juntas Generales de Vizcaya y Guipúzcoa y todo el pueblo carlista de ambos Señoríos, sus respectivos fueros, recibiendo a continuación el homenaje y acatamiento de las

serlo, se habrá acabado. En cuanto al segundo punto, hay que recalcar que nuestro foralismo histórico se llama ahora federalismo y que, como se señaló en Montejurra «75», nuestro concepto federal ha de estar indisolublemente unido a la línea socialista, pues no podemos tolerar el federalismo como coartada que permita la subsistencia de parcelas de intereses en manos de las clases explotadoras.

La reafirmación de nuestro particularismo federalista nos hace, paradójica-

de la población civil. ¿Son éstas las transiciones pacíficas que prepara la «mano providencial» de Franco o las únicas salidas posibles de un régimen explotador?

LA IGLESIA, FIRME EN CANARIAS Y TIBIA EN EUZKADI

Desde hace unos meses, la jerarquía de la Iglesia católica española es objeto de atención, precisamente por su falta de noticias. Es decir, por la ausencia de declaraciones y, sobre todo, actitudes bien definidas ante problemas concretos. Hay una serie de casos recientes, más escandalosos que el asunto Añoveros, que han levantado una reacción menor. Son,
las prohibiciones de las
stianas de Vallecas y Las
: otro, la persecución y tor-
rdotes en Euzkadi.
s y Las Palmas no ha habi-
de interpretación. El Go-
ohibido directamente dos
l pueblo cristiano. La re-
ausencia de libertad, han
so a la organización interna
Esa es la pura verdad. Los
e se querían reunir han visto
rodeados por la policía, y
do. Sobre todo por parte de
eclesiástica, que ante un
semejante calibre contra los
hombre, se mantiene en una
. Por supuesto que estas
han de referirse siempre a
, ya que siguen existiendo
adas de mayor consecuencia.
o de estas posturas se ha
en el caso de Las Palmas,
tud de monseñor Infantes ha
manifestar claramente la
de ese maridaje Iglesia-
s propósitos del régimen.
rector del colegio San Igna-
la, de Las Palmas, dijo en
: «La inauguración de la
impidió por la autoridad
tra de la voluntad de todos,
edida. Pero está también en
de todos que en fechas no
a celebrarse, porque lo que
la Asamblea es convertirnos
gelio y esto ningún poder
eberá impedir, por muy ra-
. El hecho doloroso que nos
sta tarde muestra también
existe entre el poder civil y

concreto de Las Palmas, el
civil no ha sido más que el
de las órdenes del Gobierno
la maniobra del sector inte-
rio, dirigido por Jaime Cap
ctor de la revista «Iglesia
l delegado de Cáritas en Las
José Rodríguez Rodríguez.
bién hay silencios que duelen,
la jerarquía de Guipúzcoa o
es el silencio de la ausencia
raciones, sino que estas de-
no entren en el fondo y cau-
blema vasco. Condenar la vio-
más, está comprobado que no
resultados positivos. En todo
pérdida de confianza en quien
ndena ambiguo o superficial.
cuando otros representantes
na iglesia sufren una de las
persecuciones de los últimos

do de estos silencios o estas ti-
e haber razones diplomáticas,
negociación de Concordato,
quiera, pero cuando se tortu-
nta contra la libertad de los hombres, hay un pueblo al que defender con tanto o más compromiso que los intereses de estado.

MONTEJURRA'76

9 de MAYO | Una cita para el PUEBLO
Un PUEBLO en lucha por su libertad.

unos objetivos

La Amnistía y el regreso de los exiliados

Las Libertades Democráticas

El derecho de Autodeterminación para las nacionalidades y pueblos

un futuro a conseguir

La construcción comunitaria de un Estado Socialista y Federal. La Autogestión de la sociedad, garantía de la democracia popular.

un camino

La Unidad de la oposición
La Ruptura Democrática
La Lucha Popular
La participación integral del Pueblo en la construcción de la democracia.

PARTIDO  CARLISTA

Y lo ocurrido en ese territorio no se explica con los argumentos oficiales y simplistas de las presiones extranjeras de

men colonialista español, de la falta de confianza que despierta en un sector tan unido a él como los militares y el resto

peor que ser vencedor, pero estar vencido políticamente. El renacimiento de una oposición eficaz en España data de hace unos quince años y en esta oposición el Partido Carlista ha jugado un gran papel, debido, fundamentalmente, a sus elementos, más jóvenes y dinámicos. El Partido Carlista representa hoy uno de los mayores partidos de masas de la oposición.

P.— Don Carlos, estaba Vd.: hablando del renacimiento de la oposición; ¿podría ampliar lo que estaba diciendo hace un momento?

R.— Sí. Creo que desde hace unos 15 años, con las nuevas generaciones, se ha podido asistir al renacimiento de una oposición, que ha sobrepasado en que se encontraba antes de y durante la guerra. Son los h que lucharon, quienes buscan unidad de criterios y una unid para hacer frente al régimen

SIGNIFICADO DE LA MON SOCIALISTA

P.— ¿Qué habilidad tiene h paña una Monarquía Socialista

R.— Yo creo que el proble Monarquía Socialista es el con lítico de esa Monarquía, del Ré

= HAY UNA NECESIDA OPOSICION

propone defender. Nosotros d un Socialismo de Autogestión, demos de autogestión globa creemos que EL SOCIALISM en esto: que la sociedad tenga de los medios de producción y nificación económica. Y ese co concibe fácilmente si no hay cratización o un control po las instituciones locales, provi cionales, federales: Dicho d ma, si no existe realmente en principio democrático muy g La autogestión municipal, pr gional, o nacional, es una c control por parte de la socied dente que esta misma concep togestión puede aplicarse a l políticos que deben superar canzado en muchos paises eur de se han convertido en verd quinas electorales, para tra en instrumentos de particip mente eficaz, en escuelas pol Pueblo que permitan al Pueblo al ciudadano, no solamente ele presentantes cada 3, 4 ó 5 añ tuar en la vida política de u constante, permanente y respo eso llamamos a nuesro sociali togestión global, porque prete la autogestión debe de aplica los partidos políticos y sindi al Estado y a las empresas.

P.— ¿Cree Vd. que la Mon ponde a las aspiraciones del

pañol, considerando el resultado del referendum, por ejemplo, que ha habido en Grecia?

R.— Yo pienso que el problema de la Monarquía no es, a decir verdad, de forma de gobierno solamente. Es un punto de fondo de Gobierno. Si la Monarquía, como la Monarquía que presenta el General Franco, defiende el régimen franquista, un régimen fascista, tendremos indiscutiblemente una Monarquía que va a ser la sucesión, la continuación del régimen. Será una Monarquía, de hecho, democrática y socialista. Es preciso ver que si en nuestro objetivo se incluye el hecho de que proponemos un Gobierno

y no un obstáculo. Creemos igualmente que ninguna sociedad nueva se puede constituir a partir de un solo país. Estamos convencidos que el movimiento carlista representa una tentativa en España, que puede tener valor universal y que esta libertad no puede conseguirse más que con los otros militantes de la libertad de todos los paises. De hecho, la libertad, de éstos, estamos seguros, no se consigue nunca, la libertad es siempre un fin que hay que perseguir y los militantes de la libertad en todo el mundo, los demócratas del mundo entero, comprenderán que necesitamos de ellos en España para establecer la paz, la justicia

MONTEJURRA'76

LIBERTAD: Para los hombres y para los pueblos.

SOCIALISMO: Que termine con la explotación y garantice la igualdad y fraternidad de los hombres en una sociedad basada en la solidaridad.

AUTOGESTION:

economica
- En la empresa: propiedad social
- En el sindicato: para elaborar el Plan económico

nacional
- Autonomía de los pueblos libres
- Federalismo basado en la solidaridad

ideologica
- Decisión política por los partidos de masas

partit carlí
del PAÍS VALENCIÀ

CENTENARIO DE LA JURA DE GUERNICA:

POR UNA ESPAÑA FEDERAL

Si ha habido algún momento de plenitud en nuestra historia, en el que el Carlismo se manifestara con más autenticidad, no fue con motivo de alguna victoria militar, sino en los actos que tuvieron lugar en Guernica y Villafranca los días 3 y 7 de julio de 1875. En aquella ocasión don Carlos VII juró ante las Juntas Generales de Vizcaya y Guipúzcoa y todo el pueblo carlista de ambos Señoríos, sus respectivos fueros, recibiendo a continuación el homenaje y acatamiento de las masas populares.

Estamos, pues, ante el centenario de ambos acontecimientos. Y no podemos dejarlos pasar de largo, sino que debemos conmemorarlos. Pero tal conmemoración no se puede quedar en lo puramente arqueológico o sentimental, sino que tiene que subrayar el valor permanente de ambos actos y las responsabilidades que implican para el Carlismo en el momento actual: la lucha por la autodeterminación de los pueblos.

Para tal valoración hay que destacar los siguientes puntos: en primer lugar, la flexibilidad del Carlismo ante la voluntad popular. Fue el clamor del pueblo sobre la urgencia y necesidad de la jura, como acto que concretase de una forma visible el sentido de la Tercera Guerra que entonces se desarrollaba, lo que llevó a hacerla al Rey. En segundo lugar, la más clara reafirmación de nuestro espíritu federalista y promotor de la autonomía más amplia para todos los países que forman el estado español, tanto los que históricamente han mantenido su idiosincracia, como los que sin haber alcanzado esos niveles poseen características propias y diferenciadoras. En tercer lugar, la realización práctica y plena del pacto Dinastía-Pueblo.

En cuanto al primer punto, el Partido Carlista es y debe ser cada vez más, una organización política que dé forma a las aspiraciones populares: la línea monárquica, federal y socialista debe ajustarse cada día más a esas exigencias. Debemos escuchar constantemente al pueblo, para lo cual no existe otro medio que serlo de verdad; el día que el Carlismo deje de serlo, se habrá acabado. En cuanto al segundo punto, hay que recalcar que nuestro foralismo histórico se llama ahora federalismo y que, como se señaló en Montejurra «75», nuestro concepto federal ha de estar indisolublemente unido a la línea socialista, pues no podemos tolerar el federalismo como coartada que permita la subsistencia de parcelas de intereses en manos de las clases explotadoras.

La reafirmación de nuestro particularismo federalista nos hace, paradójicamente, *más y más universalistas*. Así podremos sentir y participar más en las luchas de todos los oprimidos del mundo hacia su liberación. Por último, el tercer punto a destacar en esta conmemoración del centenario, nos lleva directamente a valorar el papel de una auténtica monarquía popular, es decir, como instrumento de liberación de las clases explotadas del pueblo, y no instrumento de las clases explotadoras para perfeccionar y acrecentar la explotación. El pacto que se selló en Guernica el 3 de julio, y en Villafranca el 7 de julio de 1875 y cuyo modelo se había perdido desde cuatrocientos años antes, continúa latente entre nosotros los carlistas y se realizará plenamente, como en aquellas ocasiones, cuando todo el pueblo haya recuperado su capacidad de obrar y responsabilizarse, lo cual nos implica nuevamente a luchar en ese sentido, empezando por el de derribar la dictadura y después para actuar como fermentos de esa responsabilización del pueblo a que pertenecemos.

No hay que pasar por alto el hecho de que la *conmemoración* de este centenario llegue cuando Vizcaya y Guipúzcoa se encuentran en pleno estado de excepción. Está claro que los enemigos del pueblo vasco, que acabaron con la sublevación popular encabezada por Carlos VII, continúan su tarea de represión de las libertades de nuestros pueblos. La lucha de los carlistas y de todo el pueblo en esas jornadas, conmemorativas, será la mejor demostración de que el significado del roble de Guernica continúa vigente.

SAHARA: ASI TERMINARA EL REGIMEN

Sahara pasará a la historia como otro triste resultado del régimen de Franco. El dictador, que en el ocaso de su vida ve derrumbarse toda su «obra», asiste también al desmoronamiento de su feudo colonial, parte de unos territorios que configuraban la imagen imperialista de una dictadura. ¿No podrá ser Sahara un indicio sobre el futuro próximo del Estado español?

Desde hace años, el régimen ha repetido machaconamente en su propaganda que el futuro político de ese territorio estaba asegurado. La sabia política de Franco había marcar el rumbo a seguir. Que no había ruptura, sino evolución en perfecto acuerdo con el pueblo saharaui. Son los mismos conceptos que ahora se emplean para hablar de la transición, de lo previsto para después de Franco. No se puede saber si el papel de Juan Carlos va a ser parecido al de la Yemáa o al del triste PUNS, pero por ahí andará la cosa. Estamos asistiendo al resultado de la «sabia política» para Sahara, al resultado de la transición prevista para los territorios coloniales.

Y lo ocurrido en ese territorio no se explica con los argumentos oficiales y simplistas de las presiones extranjeras de países vecinos. Allí, el Gobierno español se ha encontrado solo, con un pueblo rebelado que lo rechaza. Ni siquiera le ha servido o le ha sido fiel ese grupo político domesticado que se llamaba PUNS. Los que no se han pasado directamente a la oposición clandestina, desde luego tampoco apoyan la presencia y los intereses coloniales españoles. Además, gran parte del pueblo saharaui, lo que desea y por lo que lucha, es un régimen socialista que elimine las diferencias y opresiones actuales.

Tan importante como el rechazo popular, es la postura de los militares españoles. Cierto que el Ejército, hasta ahora, no se ha rebelado contra las órdenes del Gobierno, aunque sí ha pedido que se aporten soluciones políticas. Esto ya implica un reconocimiento de la ineficacia de las soluciones hasta el momento empleadas. Resulta asimismo muy significativa la postura de la población civil europea incluídas las familias de militares, que han iniciado la evacuación del territorio. Esto no es, ni más ni menos, que la prueba del fracaso del régimen colonialista español, de la falta de confianza que despierta en un sector tan unido a él como los militares y el resto de la población civil. ¿Son éstas las transiciones pacíficas que prepara la «mano providencial» de Franco o las únicas salidas posibles de un régimen explotador?

LA IGLESIA, FIRME EN CANARIAS Y TIBIA EN EUZKADI

Desde hace unos meses, la jerarquía de la Iglesia católica española es objeto de atención, precisamente por su falta de noticias. Es decir, por la ausencia de declaraciones y, sobre todo, actitudes bien definidas ante problemas concretos. Hay una serie de casos recientes, más escandalosos que el asunto Añoveros, que han levantado una reacción menor. Son, por un lado, las prohibiciones de las asambleas cristianas de Vallecas y Las Palmas y, por otro, la persecución y torturas de sacerdotes en Euzkadi.

En Vallecas y Las Palmas no ha habido problemas de interpretación. El Gobierno ha prohibido directamente dos asambleas del pueblo cristiano. La represión y la ausencia de libertad, han llegado incluso a la organización interna de la Iglesia. Esa es la pura verdad. Los cristianos que se querían reunir han visto sus locales rodeados por la policía, y poco ha pasado. Sobre todo por parte de la jerarquía eclesiástica, que ante un atropello de semejante calibre contra los derechos del hombre, se mantiene en una tibia postura. Por supuesto que estas afirmaciones han de referirse siempre a la institución, ya que siguen existiendo posturas aisladas de mayor consecuencia. Y lo positivo de estas posturas se ha comprobado en el caso de Las Palmas, donde la actitud de monseñor Infantes ha servido para manifestar claramente la contradicción de ese maridaje Iglesia-Estado y los propósitos del régimen.

El propio rector del colegio San Ignacio de Loyola, de Las Palmas, dijo en una homilía: «La inauguración de la Asamblea se impidió por la autoridad civil. En contra de la voluntad de todos, continúa impedida. Pero está también en la voluntad de todos que en fechas no lejanas pueda celebrarse, porque lo que buscamos en la Asamblea es convertirnos más al Evangelio y esto ningún poder humano lo deberá impedir, por muy radical que sea. El hecho doloroso que nos reune aquí esta tarde muestra también la crisis que existe entre el poder civil y la Iglesia».

En el caso concreto de Las Palmas, el gobernador civil no ha sido más que el transmisor de las órdenes del Gobierno fascista y de la maniobra del sector integrista canario, dirigido por Jaime Capdevila, director de la revista «Iglesia Mundo» y el delegado de Cáritas en Las Palmas, P. José Rodríguez Rodríguez.

Pero también hay silencios que duelen, como el de la jerarquía de Guipúzcoa o Vizcaya. No es el silencio de la ausencia de las declaraciones, sino que estas declaraciones no entren en el fondo y causas del problema vasco. Condenar la violencia sin más, está comprobado que no conduce a resultados positivos. En todo caso, a una pérdida de confianza en quien hace esa condena ambigua o superficial. Sobre todo, cuando otros representantes de esa misma iglesia sufren una de las más crueles persecuciones de los últimos años.

En el fondo de estos silencios o estas tibiezas puede haber razones diplomáticas, intereses de negociación de Concordato, o lo que se quiera, pero cuando se tortura o se atenta contra la libertad de los hombres, hay un pueblo al que defender con tanto o más compromiso que los intereses de estado.

LUCHA POPULAR

LOS MAESTROS DE CASTELLON, POR SUS DERECHOS

Hacer una lista de todas las prohibiciones y suspensiones de actos en las últimas semanas, se haría interminable. La represión sobre actividades culturales y sociales, está alcanzando unos niveles desconocidos y hay que examinarla en el contexto general: se reprime toda manifestación colectiva, todo intento de defensa de los intereses de una comunidad, toda iniciativa —no oficial— que busque la promoción cultural y social de un grupo de españoles. Estos hechos ponen de manifiesto dos cosas: el empuje de la sociedad española —de nuestro pueblo— cada día más consciente de sus derechos. En segundo lugar, el miedo de la dictadura al futuro, desasistida de un apoyo popular.

En esa línea se encuentran hechos que parecen insignificantes, pero que están revelando el mar de fondo de la actual situación. Este es el caso de los profesores de EGB de Castellón. Tras una reunión en el mes de enero en Vall d'Uxo, acordaron constituir una Asociación Provincial de Profesores de Egb. Con ello pretendían defender sus derechos, al margen del sindicato fascista que los tiene encuadrados en el Servicio Español de Magisterio. Para el 6 de junio tenían autorizada otra reunión en la Jefatura Provincial del Movimiento de Castellón a fin de elaborar el anteproyecto de la asociación. A última hora, el Gobierno Civil prohibió la reunión, sin una explicación oficial.

En vista de ello, 300 maestros hicieron una manifestación de protesta ante la Delegación de Educación y el Gobierno Civil, recorriendo varias calles de la ciudad, hasta ser disueltos por la policía. Seis de ellos fueron detenidos y puestos después en libertad. Este ha sido el primer capítulo de la lucha de los maestros de Castellón por formar una asociación legal que defienda sus intereses. Como ellos mismos han manifestado, seguirán en el empeño, a pesar de las barreras gubernamentales, manteniendo la unidad entre todos los compañeros.

UNA HUELGA DE RISA

Primero fue el Estatuto de Asociaciones y ahora el decreto-ley sobre la huelga. En ambos casos el Gobierno ha lanzado al vuelo sus campanas aperturisticas y ha dicho que había llegado al límite de lo posible. ¿Qué es lo posible para el Gobierno fascista en la regulación de la huelga : Sencillamente, lo imposible. Es decir, que no se pueden hacer huelgas. Sin exageraciones ni demagogias, eso es lo que se deduce del decreto-ley.

De acuerdo con este «esfuerzo dentro de lo posible» del Ministerio de Trabajo, las huelgas sólo son legales durante la negociación de un convenio. O sea, que los trabajadores de cualquier empresa deben esperar a cada dos años para intentar ejercer un derecho fundamental de clase. Pero aún así, la cosa no es tan sencilla, porque:

— los trámites de solicitud y aprobación de huelga duran 18 días

— aunque todos los trabajadores estén de acuerdo, si la huelga no la proponen **la mayoría de los representantes sindicales, no hay nada que hacer**

— en la conciliación sindical previa a la huelga no pueden intervenir representantes sindicales que estén afectados por el conflicto

— están prohibidas todas las huelgas por motivos sindicales, políticos, de solidaridad o relacionados con la organización del trabajo. Es decir, todo lo que no sea reivindicación salarial y dentro de la negociación del convenio.

Aparte de esos cuatro puntos, hay otra serie de condiciones como: imposibilidad de huelgas en empresas públicas; intervención del Gobierno para cortar una huelga autorizada, etc. Para colmo, la represión es ahora mayor que antes. A partir de la entrada en vigor del decreto-ley, Magistratura está obligada a declarar procedentes todos los despidos de trabajadores por participar en huelgas no autorizadas. Y también se les puede aplicar la Ley de Orden Público.

De todo ello no se puede deducir otra cosa más que el Régimen se quiere reir de la clase trabajadora y que considera al pueblo español retrasado mental. Eso es el capitalismo fascista, una expresión que tenemos muy oída, pero que responde a la realidad de nuestra oligarquía en el poder. Una oligarquía instalada desde hace 35 años y que cada día, cada mes que pasa, se hunde más en su triste destino, con payasadas como ésta de la regulación de la huelga, que no hacen sino descubrir más sus propias contradicciones.

CARLISMO, HOY

CONCENTRACION CARLISTA EN ARBONNE

El 25 de mayo hubo en Arbonne (Francia) dos actos carlistas. La asamblea de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes Requetés y la celebración del cumpleaños de don Javier. A la asamblea asistieron cerca de un centenar de representantes de toda España, a los que dijo don Javier: « Nosotros no nos podemos quedar viejos por la edad, porque políticamente somos jóvenes, muy jóvenes. Pero los relevos se tienen que producir. Relevo que no quiere decir retirada. Así lo quiero dejar patente y espero sirva de ejemplo la decisión que he tomado al abdicar en mi hijo Carlos, que hoy es nuestro Rey. Quiero pediros que vuestra identificación y lealtad con él sea cada día mayor para poder alcanzar la libertad del pueblo español ».

También se dirigió a los asambleistas don Carlos Hugo con estas palabras:

« Tenemos que cancelar las razones del conflicto de 1936 a 1939. La reconciliación no es perdón y olvido, sino algo más profundo, porque no se alcanza la paz para estar tranquilos. La paz será verdadera cuando se busquen fórmulas para luchar juntos por algo y eso es lo que el Régimen no quiere. El Régimen quiere mantener el conflicto de los vencedores contra los vencidos, quiere el odio, quiere evitar la paz del entendimiento dentro de la convivencia. Tenemos que ir a la apertura revolucionaria de colaborar con nuestros antiguos enemigos y no darles el abrazo del olvido, sino el abrazo del hermano ».

DECLARACION DE LOS REQUETES

La asamblea de requetés refrendó en su puesto de presidente al marqués de Marchelina y aprobó la siguiente declaración: «Desde el Carlismo, de donde salimos y al que pertenecemos, sentimos el deber de exponer los siguientes puntos: 1) Como partícipes en la guerra, no intentamos perpetuarla, sino todo lo contrario. 2) En consecuencia, queremos una paz auténtica, basada en la libertad y la justicia construídas por todos los españoles, sin que nadie se considere marginado. 3) La única razón de ser de esta Hermandad, no es el recuerdo de unos hechos pasados, sino el ser la vanguardia de un proceso de reconciliación **que conduzca a la liberación del hombre en una sociedad democrática. 4) Finalmente, ratificamos nuestra más completa identificación con la actuación del Partido Carlista y con su línea ideológica, así como nuestra lealtad a la Dinastía Borbón-Parma, y en concreto a nuestro Rey actual don Carlos Hugo, sin la que la historia no podría comprender esta Hermandad ».**

LAS IDEAS NO SE MATAN CON PISTOLAS

En el acto de homenaje a don Javier, con motivo de su 86 cumpleaños, al que asistieron quinientas personas de todas las regiones, « el viejo Rey » dijo, entre otras cosas: « Desde mi edad' y con mi experiencia política, quiero deciros que lo que el Carlismo está desarrollando no es otra cosa que una actividad política que consiste en desarrollar al máximo lo que creemos y no tratar de salvar con grandes esfuerzos lo que fenece. Esto último es lo que intenta el integrismo y la derecha sentimental ».

A continuación, don Carlos Hugo pronunció un enérgico discurso en el que, tras agradecer y reconocer el testimonio de su padre, habló de la lucha de los pueblos de España contra el estado totalitario, cuyo objetivo es sofocar la politización por medio de la represión: « Llaman ellos a ésto método político. ¿Es método político encarcelar, atropellar, multar, torturar, matar? Desde aquí rendimos homenaje a esos sacerdotes martirizados, a esos trabajadores que luchan por la liberación de sus compañeros, a esos patriotas y demócratas que caen por la libertad de su pueblo y a esos jóvenes asesinados por una fuerza pública que se supone debería estar para servir y defender a los hombres contra el asesinato... El Partido Carlista es una unidad política de choque. La lucha política es hoy una lucha ideológica. Nos pueden matar con las pistolas, pero lo que no se puede con ninguna arma de fuego es matar las ideas. Nuestro proyecto es asumido por muchos hombres de la oposición. Nuestros triunfos son la aceptación del socialismo pluralista, de la autogestión global, de la unidad federal. Conquistaremos para España las libertades que dan a los pueblos su grandeza, que dan a la sociedad la paz y a todos los hombres la dignidad ».